ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

תְּהִלִּים

Salmos II

Un unico rey



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español y en inglés.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica; primero en español y luego en inglés.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Un unico rey

Aunque la cultura nos habla de todo tipo de reinados, hay un solo Rey digno de dicha corona, un solo ser capaz de lograr el dominio en todos los terrenos y dimensiones y ese Rey, es el Mesías; Jesús.

Although culture tells us about all kinds of reigns, there is only one King worthy of that crown, one being capable of achieving dominion in all areas and dimensions, and that King is the Messiah; Jesus.

לָמָּה רָגְשׁוּ גוֹיִם וּלְאֻמִּים יֶהְגּוּ־רִיק

Lamah ragshu goyim u-le'umim yehgu-rik.

«¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos piensan cosas vanas?»

"Why do nations riot and peoples think vain things?"

REFLEXIÓN

La pregunta por qué, לָמָּה (Lamah) indica un cuestionamiento esencial que nos invita a reflexionar sobre la resistencia de las naciones al plan divino. En gematría, tiene un valor de 75, asociado con Tov (bueno), lo que sugiere que incluso el desafío tiene un propósito redentor.

La frase, se amotinan, רָגְשׁוּ (Ragshu) Proviene de una raíz que implica tumulto, ruido y confusión. Representa el caos que surge cuando los seres humanos se separan de la voluntad divina. El concepto de naciones, גּוֹיִם (Goyim) en cábala, simboliza las fuerzas externas que buscan contradecir la luz divina.

La expresión tramas cosas vanas, יֶהְגּוּ־רִיק (Yeh'gu rik) implica la inutilidad de rebelarse contra el plan divino. En gematría, רִיק (rik, vacío) tiene un valor de 310, relacionado con el concepto de shai (regalo), lo que sugiere que incluso lo vacío puede transformarse en una bendición cuando se canaliza hacia el propósito correcto.

Este cuestionamiento inicial en el versículo nos invita a reflexionar sobre el desorden interno y externo que surge cuando las naciones (o nuestras partes internas) no están alineadas con lo divino. En la Cábala, el desorden representa una desconexión de la luz divina.

En un sentido espiritual, las "naciones" pueden representar pensamientos, emociones o influencias que nos alejan de nuestro propósito más elevado. Por lo cual, este pasaje resalta cómo los pensamientos que no están alineados con la voluntad divina llevan al vacío y a la falta de propósito.

La pregunta inicial "¿Por qué?" nos invita a cuestionar nuestras motivaciones y acciones. Según la Cábala, este cuestionamiento es esencial para alinear nuestras intenciones con la luz divina. Las "naciones" y los "pueblos" pueden interpretarse como metáforas de las fuerzas internas y externas que nos distraen de nuestra misión espiritual. Identificar estas fuerzas nos permite enfrentarlas y superarlas.

La palabra, "Yehgu" (piensan) nos recuerda la importancia de los pensamientos. Según la Cábala, los pensamientos son semillas que pueden manifestarse en acciones y resultados. Pensar en "cosas vanas" indica una desconexión con la fuente divina. El concepto de "rik" (vacío) nos enseña que

cualquier acción o pensamiento desconectado de lo divino carece de sustancia verdadera. En la Cábala, el vacío representa la ausencia de luz y propósito.

Este versículo nos desafía a preguntarnos constantemente si nuestras acciones están alineadas con nuestro propósito divino. Recordándonos que como "naciones" o "pueblos" debemos evitar nuestras distracciones internas o externas para lo cual este texto nos anima a ser conscientes de aquello que nos desvía de nuestra conexión espiritual.

El salmo también nos invita a enfocar nuestra mente en lo que es significativo y alineado con los valores espirituales, reconociendo el poder creativo de nuestros pensamientos. Y a reconocer las acciones o pensamientos vanos como una oportunidad para redirigirnos hacia la plenitud espiritual.

El Salmo nos recuerda la importancia de mantenernos conectados con la fuente divina, evaluando constantemente nuestras intenciones y acciones para asegurarnos de que estamos alineados con nuestro propósito espiritual. Este versículo, aunque breve, tiene una profundidad que nos inspira a la introspección y al crecimiento personal y espiritual.

La cuestión del libre albedrío en relación con la desobediencia humana y el propósito del Creador nos llama a comprender ese enfoque en la evolución espiritual del ser humano, la redención y dicho propósito divino, en donde el libre albedrío es una herramienta esencial para el crecimiento espiritual.

Aunque el Creador conoce todos los eventos futuros y sabe que los seres humanos tendrán momentos de desobediencia, esta capacidad de elegir es vista como un regalo divino que permite la verdadera libertad y el desarrollo del alma, así que no es solo cuestión de poder elegir entre el bien y el mal, sino una oportunidad para rectificar y transformar las acciones del individuo. Según la Cabala, el Creador creó al ser humano con la capacidad de elegir libremente para que pudiera tomar decisiones conscientes y elevarse espiritualmente a través de sus elecciones.

En la mística cabalística, el propósito del libre albedrío es alcanzar un estado de unión con lo divino a través del Tikun (rectificación). Al elegir el camino correcto, el ser humano ayuda a reparar el mundo (conocido como Tikun Olam), y su alma se purifica. Si bien el ser humano tiene la capacidad de desobedecer, la desobediencia también ofrece una oportunidad para aprender, corregir y crecer espiritualmente.

El Creador sabía que la humanidad cometería errores y caería en la desobediencia, pero desde la perspectiva cabalística, eso no significa que el libre albedrío sea un error o que haya sido un error concederlo. De hecho, los momentos de desobediencia (como el relato de Adán y Eva en el Edén) son parte del plan divino para permitir la evolución y el desarrollo del alma humana.

La desobediencia no es vista como una condena definitiva, sino como una oportunidad para aprender de los errores, rectificar y elevar la conciencia. El Creador, en su infinita sabiduría, permite la existencia del mal y la desobediencia para que los seres humanos puedan alcanzar una

comprensión más profunda del bien y del mal, y así tener la capacidad de elegir el camino correcto de manera más consciente.

Según la Cabala, el ser humano tiene un papel esencial en la reparación del mundo y en la manifestación del propósito divino. A través de sus acciones y elecciones, el ser humano ayuda a completar y revelar lo divino en el mundo material. El libre albedrío es la manera en que cada individuo contribuye a la obra continua de la creación y la redención.

El Creador espera que, a través del libre albedrío, el ser humano escoja el camino de la sabiduría, la compasión y la rectificación. El objetivo no es la perfección inmediata, sino la búsqueda constante de mejora espiritual. Se espera que el ser humano tome decisiones que lo acerquen a lo divino, que cumpla con su misión en la vida, y que participe activamente en el proceso de redención (Tikun Olam).

La palabra hebrea para "libre albedrío" es "Bechirá" (בְּחִירָה). Su valor numérico es 613, que es significativo en la tradición judía porque 613 son las mitzvot o mandamientos que Dios dio a los israelitas en la Torá. Este número refleja la responsabilidad del ser humano de elegir correctamente dentro de los límites de la ley divina. La posibilidad de elegir libremente está intrínsecamente ligada a la obediencia a los principios espirituales, pero al mismo tiempo, a la libertad de actuar fuera de esos principios.

La palabra "desobediencia" (עבר, "Averá") tiene un valor numérico de 271, que puede sugerir que cada acto de desobediencia tiene consecuencias que deben ser corregidas, pero también refleja que la desobediencia es una oportunidad de transformación. Es un camino que, aunque lleno de errores, también permite aprender y corregir el curso.

La Gematría también puede indicar cómo la desobediencia y la corrección son parte de un ciclo divino que permite la redención. Cada vez que el ser humano cae en el error (a través de la desobediencia), hay una oportunidad de elevarse a través de la teshuvá (arrepentimiento), lo que implica una rectificación de los actos cometidos. La Gematría enfatiza la interconexión entre las acciones y sus consecuencias, pero también subraya el poder de la corrección.

Lo que la Cabala y la Gematría nos enseñan es que, a pesar de que el Creador conocía de antemano la desobediencia humana, el libre albedrío fue otorgado como un regalo para que los seres humanos pudieran alcanzar un nivel más profundo de conexión divina, sabiduría y espiritualidad. La desobediencia, lejos de ser vista como un fracaso, es parte de un proceso más amplio que permite el aprendizaje y la rectificación del alma.

> El Creador espera que a través de nuestras elecciones, sigamos el camino de la sabiduría, la compasión y la rectificación del mundo. Cada acto de libre albedrío es una oportunidad para acercarnos a la divinidad.
> La desobediencia es parte del proceso de aprendizaje y corrección, permitiendo a los seres

> humanos crecer y evolucionar espiritualmente hacia un estado de unión divina. El libre albedrío es visto como un elemento fundamental para nuestra evolución espiritual y nuestra contribución al Tikun Olam, el proceso de redención del mundo.

> El caos no es simplemente desorden o confusión, sino que representa un estado primigenio de potencialidad y transformación. En la Cabala, el caos es una parte integral del proceso de la creación y el orden cósmico. No es algo negativo o destructivo, sino que es un estado previo al orden y a la manifestación.
> El caos está relacionado con el concepto de Tohu wa-bohu (תֹּהוּ וָבֹהוּ), que describe el estado de la Tierra antes de la creación del mundo, "desordenada y vacía". Este es el caos primordial, el vacío donde todavía no se había establecido un orden divino. En la Cabala, este estado es conocido como el "primer caos", que precede a la manifestación del mundo.

En términos cabalísticos, el caos está relacionado con las primeras fases de la creación, cuando Ein Sof (el infinito) comienza a manifestarse a través de la emanación de las sefirot, especialmente en los niveles más bajos del Árbol de la Vida. La energía cósmica de Ein Sof se despliega en un estado de caos que eventualmente se organiza en el orden que conocemos como la realidad material.

Este caos es el potencial de creación. De hecho, la palabra "Tohu" (תֹּהוּ), en gematría, tiene el valor de 413, que se puede conectar con el concepto de vacío o potencial sin forma, que luego dará lugar a la forma y el orden. En el camino espiritual, el caos puede simbolizar los momentos de confusión, pruebas, o desafíos que nos hacen sentir desorientados o perdidos. Sin embargo, la Cabala enseña que estos momentos son parte del proceso de crecimiento espiritual. Cuando una persona atraviesa el caos o la oscuridad (a menudo simbolizada por la sefirá de Geburah), está en un proceso de purificación y transformación, donde el orden y la claridad eventualmente surgirán de ese desorden.

El caos es esencial para alcanzar un mayor Tikun (rectificación o reparación del alma). A través del caos y la lucha interna, el individuo puede encontrar un propósito más profundo y alcanzar la sabiduría. La palabra "Tohu" (תֹּהוּ), que se refiere al caos primordial, tiene un valor numérico de 413. Esta cifra puede ser comparada con otras palabras que también tienen un significado relacionado con el caos, el vacío, o la transformación, y mostrar así la interconexión entre las fases del caos y la creación.

Un concepto relacionado es "Shalom" (שלום), que significa "paz" o "completitud" y tiene el valor numérico de 376. La diferencia entre 413 (Tohu) y 376 (Shalom) es 37, lo que puede verse como un camino hacia la paz y el orden a través del proceso de transformación del caos.

La gematría también sugiere que el caos, como fuerza transformadora, puede ser un medio necesario para lograr la unidad y el equilibrio. A través del desorden o la lucha interna (simbolizada por el caos), el individuo puede llegar a un entendimiento más profundo, alcanzar un mayor conocimiento y finalmente restablecer el equilibrio y la armonía.

Los momentos de caos son oportunidades de crecimiento personal y espiritual. Según la Cabala, las dificultades y el caos en nuestras vidas pueden ser vistas como una prueba divina o una oportunidad de transformación. A través de estas experiencias, nuestra alma se purifica, y podemos acercarnos a nuestra esencia más profunda. Es en los momentos de caos donde realmente comenzamos a comprender nuestra naturaleza interior y nuestra conexión con lo divino.

El caos es también una fuente de creatividad. Cuando las estructuras existentes se rompen o cuando nos enfrentamos a lo desconocido, nuestra mente se ve forzada a pensar de manera diferente, encontrar nuevas soluciones y adaptarse a nuevas realidades. La creación misma en la Cabala comienza con un estado caótico, que eventualmente se organiza y se revela como una manifestación de la voluntad divina. De igual manera, nuestras experiencias caóticas pueden ser el punto de partida para nuevos caminos, proyectos o formas de pensar.

El caos nos enseña a aceptar la incertidumbre. En nuestras vidas diarias, a menudo buscamos control y seguridad. Sin embargo, la Cabala y la Gematría nos enseñan que la verdadera sabiduría radica en aceptar el flujo del caos y confiar en que, incluso cuando no comprendemos lo que está sucediendo, todo forma parte de un plan divino más grande.

A través de la aceptación del caos y la búsqueda de la sabiduría en medio de la confusión, podemos encontrar el orden divino que subyace en todas las experiencias de la vida. Por ello en la Cabala, lo vano o banal se refiere a todo lo que está desconectado de la divinidad o que se enfoca en lo mundano y material sin tener una dirección espiritual profunda. La Cabala ve la vida material como un reflejo de lo divino, pero también advierte sobre la trampa de quedar atrapados en lo efímero y lo vacío, lo que aleja al individuo de su verdadera misión espiritual.

En la Cabala, el mundo material o de la Ilusión (Olam Ha-Tehu) ya que las preocupaciones superficiales pueden ser vistas como un tipo de ilusión que aleja a las personas del propósito espiritual más profundo. La vida en la que se priorizan las preocupaciones materiales sobre las espirituales es considerada "vana", porque no lleva al individuo a un propósito trascendental. La idea de que las personas se pierden en los placeres temporales y en las obsesiones por el ego es un tema importante en las enseñanzas cabalísticas.

Un concepto importante es el de "Olam Ha-Tehu" (עולם התוהו), que se traduce como el "mundo del caos". Este mundo es un estado donde todo está desordenado y vacío, sin un propósito claro, que podría asemejarse a la "banalidad" o a lo que se considera superficial, vacío o falto de conexión espiritual. La Cabala enseña que, para encontrar la verdadera paz, armonía y propósito, debemos salir de esta condición de vacío y acercarnos a lo divino.

Para la Cabala, el propósito del ser humano es lograr un Tikun (rectificación) o reparación espiritual. Lo vano o banal se encuentra en aquellos que están demasiado enfocados en lo material y no buscan su purificación espiritual. El trabajo espiritual es, por tanto, un proceso de dejar de lado lo vano para poder alinearse con lo divino.

Una palabra clave que se podría asociar con lo vano en gematría es "Hevel" (הֶבֶל), que significa "vanidad" o "vacío". Esta palabra aparece en varios textos bíblicos, como en Eclesiastés, donde se dice que "todo es vanidad". El valor numérico de Hevel es 37, que también está relacionado con conceptos de nada o vacío.

En la Gematría, el número 37 es a menudo asociado con la vaciedad y la falta de sustancia. Es una cifra que invita a reflexionar sobre la fugacidad de las cosas materiales y el vacío de vivir solo para los placeres efímeros. En términos gemátricos, lo vano puede entenderse como todo lo que está alejado del propósito divino y de la unidad espiritual. Las personas que se enfocan en lo mundano, sin buscar un propósito más profundo, están atrapadas en un estado de vacío. La gematría puede ayudar a señalar las palabras que indican falta de dirección espiritual y la importancia de redirigir la atención hacia lo que realmente tiene valor en términos de conexión con lo divino.

Tanto en la Cabala como en la Gematría, lo vano se refiere a todo lo que está desconectado de lo divino y lo espiritual. Es todo aquello que está centrado en lo superficial, lo material y lo efímero, sin un propósito más elevado. Para la Cabala, esto representa una desconexión de lo divino y un alejamiento del verdadero propósito de la vida. La Gematría, a través de los valores numéricos de las palabras, muestra cómo lo vano se manifiesta como vacío y carente de sustancia. Ambos sistemas invitan a redirigir nuestra atención de lo superficial hacia lo profundo, buscando un propósito espiritual que trascienda lo efímero de la vida cotidiana.

REFLECTION

The question why, לָמָּה (Lamah) indicates an essential questioning that invites us to reflect on the resistance of nations to the divine plan. In gematria, it has a value of 75, associated with Tov (good), suggesting that even defiance has a redemptive purpose.

The phrase, riot, רָגְשׁוּ (Ragshu) comes from a root that implies tumult, noise, and confusion. It represents the chaos that arises when human beings separate themselves from the divine will. The concept of nations, גּוֹיִם (Goyim) in Kabbalah, symbolizes external forces that seek to contradict the divine light.

The expression you plot vain things, יֶהְגּוּ־רִיק (Yeh'gu rik) implies the futility of rebelling against the divine plan. In gematria, רִיק (rik, emptiness) has a value of 310, related to the concept of shai (gift), suggesting that even emptiness can be transformed into a blessing when channeled toward the right purpose.

This initial question in the verse invites us to reflect on the internal and external disorder that arises when nations (or our internal parts) are not aligned with the divine. In Kabbalah, disorder represents a disconnection from the divine light.

In a spiritual sense, “nations” can represent thoughts, emotions, or influences that lead us away from our highest purpose. Thus, this passage highlights how thoughts that are not aligned with the divine will lead to emptiness and purposelessness.

The initial question “Why?” invites us to question our motivations and actions. According to Kabbalah, this questioning is essential to aligning our intentions with the divine light. “Nations” and “peoples” can be interpreted as metaphors for internal and external forces that distract us from our spiritual mission. Identifying these forces allows us to confront and overcome them.

The word, “Yehgu” (think) reminds us of the importance of thoughts. According to Kabbalah, thoughts are seeds that can manifest into actions and results. Thinking about “vain things” indicates a disconnection with the divine source. The concept of “rik” (emptiness) teaches us that any action or thought disconnected from the divine lacks true substance. In Kabbalah, emptiness represents the absence of light and purpose.

This verse challenges us to constantly ask ourselves if our actions are aligned with our divine purpose. Reminding us that as "nations" or "peoples" we must avoid our internal or external distractions, this text encourages us to be aware of what deviates us from our spiritual connection.

The psalm also invites us to focus our mind on what is meaningful and aligned with spiritual values, recognizing the creative power of our thoughts. And to recognize vain actions or thoughts as an opportunity to redirect us towards spiritual fulfillment.

The Psalm reminds us of the importance of staying connected to the divine source, constantly evaluating our intentions and actions to ensure that we are aligned with our spiritual purpose. This verse, although short, has a depth that inspires us to introspection and personal and spiritual growth.

The question of free will in relation to human disobedience and the Creator's purpose calls us to understand this focus on human spiritual evolution, redemption, and this divine purpose, where free will is an essential tool for spiritual growth.

Although the Creator knows all future events and knows that human beings will have moments of disobedience, this ability to choose is seen as a divine gift that allows for true freedom and the development of the soul. Therefore, it is not just a matter of being able to choose between good and evil, but an opportunity to rectify and transform the individual's actions. According to Kabbalah, the Creator created human beings with the ability to choose freely so that they could make conscious decisions and elevate themselves spiritually through their choices.

In Kabbalistic mysticism, the purpose of free will is to achieve a state of union with the divine through Tikkun (rectification). By choosing the right path, human beings help repair the world (known as Tikkun Olam), and their souls are purified. While human beings have the capacity to disobey, disobedience also offers an opportunity to learn, correct, and grow spiritually.

The Creator knew that humanity would make mistakes and fall into disobedience, but from a Kabbalistic perspective, this does not mean that free will is a mistake or that it was a mistake to grant it. In fact, moments of disobedience (such as the story of Adam and Eve in Eden) are part of the divine plan to allow for the evolution and development of the human soul.

Disobedience is not seen as a final condemnation, but rather as an opportunity to learn from mistakes, rectify, and elevate consciousness. The Creator, in His infinite wisdom, allows the existence of evil and disobedience so that human beings can achieve a deeper understanding of good and evil, and thus have the ability to choose the right path more consciously.

According to Kabbalah, human beings have an essential role in repairing the world and manifesting divine purpose. Through their actions and choices, human beings help complete and reveal the divine in the material world. Free will is the way each individual contributes to the ongoing work of creation and redemption.

The Creator expects that, through free will, human beings will choose the path of wisdom, compassion, and rectification. The goal is not immediate perfection, but rather the constant pursuit of spiritual improvement. Human beings are expected to make choices that bring them closer to the divine, to fulfill their mission in life, and to actively participate in the process of redemption (Tikun Olam).

The Hebrew word for "free will" is "Bechirah" (בְּחִירָה). Its numerical value is 613, which is significant in Jewish tradition because 613 are the mitzvot or commandments that God gave the Israelites in the Torah. This number reflects the human being's responsibility to choose correctly within the limits of divine law. The ability to choose freely is intrinsically linked to obedience to spiritual principles, but at the same time, to the freedom to act outside those principles.

The word "disobedience" (עבר, "Averah") has a numerical value of 271, which may suggest that every act of disobedience has consequences that must be corrected, but it also reflects that disobedience is an opportunity for transformation. It is a path that, although fraught with mistakes, also allows for learning and course correction.

Gematria can also indicate how disobedience and correction are part of a divine cycle that allows for redemption. Every time a human being falls into error (through disobedience), there is an opportunity for elevation through teshuvah (repentance), which entails a rectification of the deeds committed. Gematria emphasizes the interconnectedness between actions and their consequences, but also underscores the power of correction.

What Kabbalah and Gematria teach us is that, although the Creator foreknows human disobedience, free will is given as a gift so that human beings can reach a deeper level of divine connection, wisdom, and spirituality. Disobedience, far from being seen as a failure, is part of a larger process that allows for learning and rectification of the soul.

> The Creator expects us, through our choices, to follow the path of wisdom, compassion, and rectification of the world. Every act of free will is an opportunity to draw closer to divinity. Disobedience is part of the process of learning and correction, allowing human beings to grow and evolve spiritually toward a state of divine union. Free will is seen as a fundamental element for our spiritual evolution and our contribution to Tikkun Olam, the process of world redemption.

> Chaos is not simply disorder or confusion, but represents a primordial state of potentiality and transformation. In Kabbalah, chaos is an integral part of the process of creation and cosmic order. It is not something negative or destructive, but rather a state prior to order and manifestation. Chaos is related to the concept of Tohu wa-bohu (תֹּהוּ וָבֹהוּ), which describes the state of the Earth before the creation of the world, "formless and empty." This is primordial chaos, the void where a divine order had not yet been established. In Kabbalah, this state is known as the "first chaos," which precedes the manifestation of the world.

In Kabbalistic terms, chaos is related to the earliest stages of creation, when Ein Sof (infinity) begins to manifest through the emanation of the sefirot, especially in the lower levels of the Tree of Life. The cosmic energy of Ein Sof unfolds in a state of chaos that eventually organizes into the order we know as material reality.

This chaos is the potential for creation. In fact, the word "Tohu" (תֹּהוּ) in gematria has the value 413, which can be connected to the concept of emptiness or formless potential, which will later give rise to form and order. On the spiritual path, chaos can symbolize moments of confusion, trials, or challenges that make us feel disoriented or lost. However, Kabbalah teaches that these moments are part of the process of spiritual growth. When a person goes through chaos or darkness (often symbolized by the sefirah of Geburah), they are in a process of purification and transformation, where order and clarity will eventually emerge from that disorder.

Chaos is essential for achieving greater Tikkun (rectification or repair of the soul). Through chaos and internal struggle, the individual can find a deeper purpose and attain wisdom. The word "Tohu" (תֹּהוּ), which refers to primordial chaos, has a numerical value of 413. This number can be compared to other words that also have meanings related to chaos, emptiness, or transformation, thus showing the interconnectedness between the phases of chaos and creation.

A related concept is "Shalom" (שלום), which means "peace" or "completeness" and has the numerical value of 376. The difference between 413 (Tohu) and 376 (Shalom) is 37, which can be seen as a path to peace and order through the process of transforming chaos.

Gematria also suggests that chaos, as a transformative force, can be a necessary means to achieving unity and balance. Through disorder or internal struggle (symbolized by chaos), the individual can come to a deeper understanding, achieve greater knowledge, and ultimately restore balance and harmony.

Moments of chaos are opportunities for personal and spiritual growth. According to Kabbalah, difficulties and chaos in our lives can be seen as a divine test or an opportunity for transformation. Through these experiences, our soul is purified, and we can draw closer to our deepest essence. It is in moments of chaos that we truly begin to understand our inner nature and our connection to the divine.

Chaos is also a source of creativity. When existing structures are disrupted or when we are faced with the unknown, our minds are forced to think differently, find new solutions, and adapt to new realities. Creation itself in Kabbalah begins with a chaotic state, which eventually becomes organized and reveals itself as a manifestation of divine will. Likewise, our chaotic experiences can be the starting point for new paths, projects, or ways of thinking.

Chaos teaches us to accept uncertainty. In our daily lives, we often seek control and security. However, Kabbalah and Gematria teach us that true wisdom lies in accepting the flow of chaos and trusting that, even when we don't understand what's happening, everything is part of a larger divine plan.

Through accepting chaos and seeking wisdom amidst confusion, we can find the divine order that underlies all of life's experiences. Therefore, in Kabbalah, the vain or banal refers to everything that is disconnected from divinity or that focuses on the mundane and material without deep spiritual direction. Kabbalah views material life as a reflection of the divine, but also warns against the trap of becoming trapped in the ephemeral and empty, which distances the individual from their true spiritual mission.

In Kabbalah, the material world or the world of Illusion (Olam Ha-Tehu) is a world of superficial concerns, which can be seen as a type of illusion that distances people from their deeper spiritual purpose. A life in which material concerns are prioritized over spiritual ones is considered "vain" because it does not lead the individual to a transcendental purpose. The idea that people lose themselves in temporary pleasures and ego obsessions is an important theme in Kabbalistic teachings.

An important concept is "Olam Ha-Tehu" (עולם התוהו), which translates as the "world of chaos." This world is a state where everything is disordered and empty, without a clear purpose, which could be likened to "banality" or what is considered superficial, empty, or lacking spiritual connection. Kabbalah teaches that, to find true peace, harmony, and purpose, we must break out of this state of emptiness and draw closer to the divine.

For Kabbalah, the purpose of human beings is to achieve spiritual tikkun (rectification) or reparation. The vain or banal is found in those who are too focused on material things and do not seek spiritual purification. Spiritual work is, therefore, a process of letting go of vain things in order to align with the divine.

A key word that could be associated with vain things in gematria is "Hevel" (הֶבֶל), which means "vanity" or "emptiness." This word appears in several biblical texts, such as Ecclesiastes, where it is said that "all is vanity." The numerical value of Hevel is 37, which is also related to concepts of nothingness or emptiness.

In gematria, the number 37 is often associated with emptiness and lack of substance. It is a number that invites reflection on the transience of material things and the emptiness of living only for fleeting pleasures. In gematric terms, vain can be understood as everything that is distant from divine purpose and spiritual unity. People who focus on the mundane, without seeking a deeper purpose, are trapped in a state of emptiness. Gematria can help point out words that indicate a lack of spiritual direction and the importance of redirecting attention to what truly has value in terms of connection with the divine.

In both Kabbalah and gematria, vain refers to everything disconnected from the divine and the spiritual. It is everything focused on the superficial, the material, and the ephemeral, without a higher purpose. For Kabbalah, this represents a disconnection from the divine and a distancing from the true purpose of life. Gematria, through the numerical values of words, shows how vain manifests as emptiness and lack of substance. Both systems invite us to redirect our attention from the superficial to the profound, seeking a spiritual purpose that transcends the ephemeral nature of everyday life.

MIS NOTAS

יִתְיַצְּבוּ מַלְכֵי־אֶרֶץ וְרוֹזְנִים נוֹסְדוּ־יָחַד עַל־יְהוָה וְעַל־מְשִׁיחוֹ׃

Yityatzvu malchei eretz veroznīm nosdu yachad al-Adonai ve'al-Meshicho.

«Se levantan los reyes de la tierra, y los príncipes conspiran unidos contra el Señor y contra Su ungido.»

"The kings of the earth rise up, and the princes conspire together against the Lord and against His anointed."

REFLEXIÓN

El salmo describe una oposición organizada de las fuerzas terrenales contra el Creador y Su ungido, lo que puede interpretarse como un simbolismo del conflicto constante entre los deseos egoístas (representados por los "reyes" y "príncipes") y el propósito divino. En la tradición cabalística, esto refleja la lucha interna que los seres humanos enfrentan al equilibrar sus inclinaciones materiales con su propósito espiritual.

La palabra, se levantan, יִתְיַצְּבוּ (Yityatzvu) con un valor de 208, nos habla de la estructura y la resistencia. En el contexto cabalístico, "levantarse" simboliza la fuerza de los desafíos externos y las pruebas que buscan desviar al individuo de su camino espiritual. La frase, reyes de la tierra, מַלְכֵי־אֶרֶץ (Malchei eretz), representa las energías que controlan los aspectos materiales del mundo. Este número resalta la interacción entre el plano físico y espiritual, recordándonos que los "reyes" pueden ser las fuerzas del ego o las pruebas terrenales que enfrentamos.

Los príncipes, וְרוֹזְנִים (Veroznīm) con un valor de 313, simbolizan el liderazgo humano y las decisiones que guían las acciones colectivas. Este número está vinculado a la idea de elección y responsabilidad, un recordatorio de que cada acción tiene implicaciones espirituales. La frase conspiran unidos, נוֹסְדוּ־יָחַד (Nosdu yachad) con un valor de 180, resalta la unión de fuerzas opuestas al propósito divino. En la Cábala, el número 180 puede relacionarse con el concepto de dualidad y equilibrio, reflejando la necesidad de superar la división interna para alinearse con el propósito espiritual.

Contra el Señor, עַל־יְהוָה (Al-Adonai), con un valor de 86, que es el mismo valor gemátrico del nombre divino Elohim, simboliza juicio y restricción. Sugiere que los desafíos dirigidos "contra el Señor" representan momentos de juicio en los que nuestras acciones y decisiones son evaluadas espiritualmente. Contra su ungido, וְעַל־מְשִׁיחוֹ (Ve'al Meshicho), con un valor de 370, nos dice que el

termino "Ungido" puede interpretarse como el propósito divino o el liderazgo espiritual. Este número está relacionado con la plenitud y el flujo de energía espiritual, indicando que las fuerzas opositoras buscan interrumpir este flujo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre los desafíos internos y externos que enfrentamos en nuestra conexión con el propósito divino. Los "reyes" y "príncipes" simbolizan tanto las fuerzas externas del mundo como nuestras propias inclinaciones materiales que, en ocasiones, conspiran contra nuestra espiritualidad.

A menudo enfrentamos dudas, críticas o circunstancias que parecen conspirar contra nuestro crecimiento espiritual. El versículo nos recuerda que estas pruebas no son casuales, sino oportunidades para reforzar nuestra conexión con el propósito divino. En la tradición judía, el "ungido" simboliza liderazgo, redención y guía espiritual. Reconocer y alinearse con esta guía nos ayuda a superar las resistencias terrenales y avanzar hacia nuestro destino espiritual.

Aunque las fuerzas terrenales parecen actuar con un propósito común contra lo espiritual, esto no es definitivo. La Cábala enseña que incluso las resistencias son parte del plan divino, diseñadas para fortalecer nuestra fe y determinación. El salmo nos llama a identificar las "fuerzas opositoras" en nuestras vidas, ya sean circunstancias externas, dudas internas o influencias negativas.

Reflexionemos además gracia al salmo sobre cómo podemos enfrentar estas desde una perspectiva espiritual, confiando en que cada desafío tiene un propósito para nuestro crecimiento. llamándonos a cultivar una conexión más profunda con lo divino mediante la oración, recordándonos esos propósitos espirituales que trasciende los obstáculos del mundo material, lo cual nos llama a enfrentar las resistencias con fe y determinación, sabiendo que todo conflicto, interno o externo, puede ser transformado en un impulso hacia el crecimiento espiritual.

Y es que aunque como humanos tendemos a pensar de manera vana buscando convertirnos en reyes y príncipes, es claro que el primer pensamiento que debemos mantener es que hay "un solo rey", concepto profundo de que el Creador es el único soberano absoluto del universo, y que toda la creación, incluyendo las estructuras de poder terrenales como reyes y príncipes, es en última instancia una manifestación de la voluntad divina.

Este entendimiento no está en contradicción con la existencia de reyes y príncipes en el mundo físico, sino que más bien revela la dimensión espiritual de la autoridad y el poder humano. Él es considerado el Rey absoluto del universo. El término "Rey" se asocia con la idea de Melej (מֶלֶךְ) en hebreo, que significa gobernante o soberano. La idea de que hay un solo rey tiene múltiples niveles de significado:

En la Cábala, Dios es visto como el Rey eterno y la Fuente de toda creación. El Reinado de Dios no es solo sobre el mundo material, sino que abarca todo el universo espiritual. Desde esta perspectiva, todos los reinos, gobiernos y formas de autoridad terrenal están, en última instancia, bajo la

influencia y dirección de la voluntad divina.

Uno de los conceptos centrales en la Cábala es la unidad de Dios (la palabra hebrea "Ehad" - אחד - significa "uno"). Esta unidad se extiende no solo a la naturaleza de Dios como Creador, sino también a su soberanía sobre todo lo creado. El reino de Dios está más allá de cualquier estructura humana o temporal, y la existencia de reyes humanos es vista como una manifestación de la autoridad divina en el plano material.

A pesar de que la Cábala enseña que Dios es el único Rey verdadero, la existencia de reyes y príncipes terrenales tiene su justificación y explicación espiritual, que tiene que ver con la representación del Reinado Divino en la Tierra.

En la Cábala, la soberanía divina se manifiesta en diferentes niveles. Los reyes y gobernantes terrenales son canales a través de los cuales la luz y la voluntad divina pueden fluir hacia el mundo físico. Así como el Reino de Dios es absoluto y eterno, los reyes humanos son vistos como representantes del orden divino en el mundo material. De acuerdo con la Cábala, los gobernantes deben ser guías espirituales que, idealmente, reflejen los atributos divinos de justicia, sabiduría y misericordia. Por lo tanto, aunque su poder es temporal, sigue estando subordinado a la autoridad suprema de Dios.

El Rol de los Reyes en la Rectificación del Mundo (Tikkun Olam): En la Cábala, la idea de Tikkun Olam (תיקון עולם) significa la rectificación del mundo o el proceso de traer orden y divinidad a través de la acción humana. Los reyes y príncipes terrenales, si actúan de acuerdo con principios justos y divinos, pueden ser vistos como instrumentos de Dios para llevar a cabo esta rectificación. Ellos tienen la responsabilidad de gobernar con sabiduría y equidad, y su liderazgo debe alinearse con la voluntad divina para contribuir al equilibrio y la armonía en el mundo.

La Esencia Espiritual del Poder Terrenal: El concepto de soberanía terrenal puede ser visto en la Cábala como una manifestación inferior de la soberanía divina. Los reyes terrenales, al igual que las estructuras de poder que representan, son símbolos de las fuerzas espirituales superiores que guían al mundo. Estos "reyes" humanos tienen el poder de organizar, estructurar y guiar las naciones, pero solo en función de la voluntad superior de Dios. La Cábala enseña que el poder humano debe reflejar la sabiduría divina, y cuando los gobernantes son sabios y justos, se convierten en canales de esa luz.

La Gematría puede proporcionar más claves sobre el significado del "Rey" en la Cábala. El valor numérico de la palabra "Melej" (מֶלֶךְ) es 90. El valor numérico de "Melej" es 90, lo cual es una combinación de 9 y 0. El número 9 se asocia con el "Tikkun" o rectificación del mundo, un concepto central en la Cábala. El número 0, en muchos casos, representa lo infinito y lo divino, lo cual refleja la unidad de Dios y la ausencia de limitaciones en Su reinado. Así, el número 90 refleja la idea de que el rey terrenal debe ser el vehículo de la rectificación divina en el mundo material, pero siempre sujeto a la soberanía infinita de Dios.

La Palabra "Melej" también está relacionada con "Maljut" (מלכות), que es la Sefirá de la realeza o sovereignidad en el Árbol de la Vida de la Cábala. Maljut representa el aspecto más bajo del Árbol de la Vida, y se asocia con la manifestación divina en el mundo material. Así, la realeza en la Tierra es vista como una manifestación de la luz divina que desciende hasta el nivel más bajo, donde las criaturas humanas pueden recibirla y experimentarla.

A pesar de que la Cábala enseña que solo hay un Rey, el concepto de autoridad terrenal no es descartado. Los reyes y príncipes son considerados representantes temporales de esa autoridad superior. Sin embargo, en la Cábala también se enfatiza que el gobierno justo y recto solo es posible cuando los reyes humanos siguen la sabiduría divina. Si un rey o gobernante se desvía de este camino y actúa con egoísmo, opresión o injusticia, su poder pierde su legitimidad espiritual, y está en desalineación con la voluntad de Dios.

Los reyes terrenales son vehículos para la manifestación de la voluntad divina en el mundo material. Deben ejercer su poder con la sabiduría y la justicia divina, de lo contrario, su reinado pierde su propósito espiritual. La Cábala enseña que el proceso de redención (Geulá) del mundo será alcanzado cuando los líderes de la humanidad actúen como reflejos del reinado divino, guiando a las personas hacia un reinado de paz, justicia y armonía bajo la soberanía de Dios.

El mundo físico es un reflejo del mundo espiritual. La autoridad terrenal, por tanto, debe reflejar la soberanía de Dios, y cuando esto ocurre, la luz divina puede manifestarse en el mundo y guiar a la humanidad hacia su propósito divino. La existencia de reyes y príncipes terrenales no entra en contradicción con la enseñanza cabalística de que hay un solo rey, Dios, que es el soberano absoluto del universo. Más bien, estos reyes y príncipes humanos son vistos como representantes temporales de esa soberanía divina, encargados de guiar a la humanidad hacia la justicia, la rectificación del mundo y la paz. En la Cábala, el poder terrenal, cuando se alinea con la voluntad divina, es una manifestación de la realeza divina que gobierna sobre todas las cosas.

Es por ello que debemos hacer conciencia de nuestros pensamientos que son una manifestación del alma que está en constante interacción con el mundo material. Sin embargo, debido a la caída espiritual del ser humano y a la influencia del ego y las pasiones materiales, los pensamientos pueden desviar nuestra conciencia de su propósito divino. Esta tendencia hacia pensamientos vacíos o vanos se refiere principalmente a aquellos pensamientos que no conducen a la elevación espiritual ni al propósito más elevado de nuestra vida.

El Mundo de la Apariencia (Olam Ha-Atzimut): En la Cábala, se cree que los humanos están influenciados por el mundo material (el Olam Ha-Atzimut o "Mundo de la Apariencia"), el cual puede ser engañoso y superficial. Los pensamientos vanos surgen cuando nos enfocamos demasiado en lo que es efímero y no perdurable, es decir, cuando nos centramos en el placer inmediato, el egoísmo, y las preocupaciones materiales en lugar de en lo eterno y lo divino. Esto nos aleja de nuestra verdadera naturaleza espiritual y de la conexión con Dios.

La Influencia del Klipot (Cáscaras o Conchas): La Cábala explica que las Klipot son capas o "conchas" que cubren la luz divina y oscurecen nuestra percepción espiritual. Estas Klipot pueden manifestarse en pensamientos vanos, deseos egoístas y distracciones. Las Klipot interfieren con nuestra capacidad para conectar con lo divino, ya que nos atrapan en la superficialidad del mundo material y nos alejan de la sabiduría y la verdad más profundas.

El Ego (Yeshut): El concepto del ego o "Yeshut" (autoexistencia) también se vincula con la tendencia a pensar cosas vanas. La mente egoica tiende a llevar nuestros pensamientos hacia el desear, el competir y el controlar. Estos pensamientos nacen de la ilusión de separación de lo divino, lo que nos hace enfocarnos en los placeres y logros mundanos como si fueran el propósito principal de la vida, mientras que la verdadera razón de nuestra existencia se encuentra en la unión con Dios y la realización espiritual.

En la Cábala, se considera que la voluntad humana, al no alinearse completamente con la voluntad divina (la Ratzon de Dios), puede generar pensamientos y deseos que están alejados de la verdadera razón por la cual fuimos creados. La tendencia a enfocarnos en lo vano y lo temporal es una manifestación de una mente que no está en sintonía con el propósito divino.

La palabra hebrea hevel (הֶבֶל) se traduce generalmente como "vanidad" o "vacío" y aparece frecuentemente en los textos bíblicos. El valor numérico de hevel es 37, que está relacionado con el concepto de "ser" o "existir". En la Gematría, este número también está asociado con la palabra "rojo" (אדום, Adom), lo que puede simbolizar una fuerza impulsiva o una tensión emocional que se deriva de un deseo no controlado. Los pensamientos vanos surgen cuando nos dejamos llevar por el ego, los deseos desmesurados y las emociones sin dirección.

La palabra mojá (מֹחַ), que significa "mente" o "cerebro", tiene un valor numérico de 50. Este número también está relacionado con el concepto de "luz" (אוֹר, Or), que tiene un valor de 207. La mente humana, cuando se ilumina por la sabiduría divina, tiene el potencial de alcanzar un entendimiento profundo y verdadero. Cuando la mente no está guiada por la luz de la sabiduría y la espiritualidad, tiende a desviarse hacia pensamientos vanos, egoístas y materiales.

El valor numérico de la palabra lev (לֵב), que significa "corazón", es 32. El corazón en la Cábala es el asiento de las emociones y los deseos. Si el corazón no está alineado con lo divino, puede generar pensamientos vanos que están impulsados por la deseo de placer o la autoafirmación. Esto muestra cómo las emociones juegan un papel fundamental en la creación de pensamientos que no están dirigidos hacia el propósito divino.

La Cábala enseña que el primer paso para mejorar nuestros pensamientos es alinearlos con la voluntad divina. Esto implica aprender a reconocer que nuestro propósito no es simplemente satisfacer nuestros deseos materiales, sino colaborar con el plan divino. Al hacer esto, nuestras mentes se orientan hacia pensamientos que contribuyen al bienestar y la elevación espiritual.

Para reducir los pensamientos vanos, la Cábala recomienda la meditación y la contemplación sobre los atributos de Dios y las enseñanzas divinas. A través de la meditación en la luz divina y la práctica de los Nombres Sagrados de Dios, la mente se calma y se purifica, permitiendo que los pensamientos sean más claros, enfocados y espiritualmente alineados.

Autodominio y Refinamiento de las Emociones: Como el corazón es la sede de nuestras emociones, los cabalistas enseñan que es necesario refinar nuestras emociones para que no nos dominen. Esto incluye trabajar en la compasión, el amor y la humildad. Al dominar nuestras emociones y deseos egoístas, nuestra mente se puede centrar más en pensamientos constructivos y espirituales.

Transformación del Ego: La Cábala enseña que debemos trabajar en la transmutación del ego hacia un propósito divino. Al hacerlo, el ego se transforma de una fuerza destructiva en una herramienta de crecimiento espiritual. Esto implica reconocer las motivaciones más profundas detrás de nuestros pensamientos y corregir aquellas que son vanas o egoístas, redirigiéndolas hacia el bien mayor.

Trabajo con las "Sefirot": La Cábala también enseña que podemos trabajar con las Sefirot (los atributos divinos) para guiar nuestra mente y pensamientos. A través del estudio de las Sefirot, como Chesed (misericordia), Gevurah (disciplina), y Tiferet (belleza), podemos aprender a equilibrar nuestras emociones y pensamientos de manera que estén en armonía con la sabiduría divina.

La tendencia a pensar de manera vana en la Cábala se asocia con el desvío hacia el egoísmo, la superficialidad y el deseo de gratificación inmediata, aspectos que nos alejan de nuestro propósito divino. A través de la meditación, la alineación con la voluntad divina, el refinamiento emocional y la transformación del ego, podemos aprender a dirigir nuestra mente hacia pensamientos más profundos, puros y espiritualmente alineados, lo que nos lleva a una vida más plena y conectada con lo divino.

REFLECTION

The psalm describes an organized opposition of earthly forces against the Creator and His anointed, which can be interpreted as symbolism of the constant conflict between selfish desires (represented by the "kings" and "princes") and divine purpose. In the Kabbalistic tradition, this reflects the internal struggle that human beings face in balancing their material inclinations with their spiritual purpose.

The word, rise up, יִתְיַצְּבוּ (Yityatzvu) with a value of 208, speaks to us of structure and endurance. In the Kabbalistic context, "rise up" symbolizes the strength of external challenges and trials that seek to divert the individual from his spiritual path. The phrase, kings of the earth, מַלְכֵי־אֶרֶץ (Malchei eretz), represents the energies that control the material aspects of the world. This number highlights the interplay between the physical and spiritual plane, reminding us that the “kings” can be the forces of ego or the earthly trials we face.

The princes, וְרוֹזְנִים (Veroznīm) with a value of 313, symbolize human leadership and the decisions that guide collective actions. This number is linked to the idea of choice and responsibility, a reminder that every action has spiritual implications. The phrase they conspire together, נוֹסְדוּ־יָחַד (Nosdu yachad) with a value of 180, highlights the coming together of opposing forces for divine purpose. In Kabbalah, the number 180 can be related to the concept of duality and balance, reflecting the need to overcome internal division in order to align with spiritual purpose.

Against the Lord, עַל־יְהוָה (Al-Adonai), with a value of 86, which is the same gematric value of the divine name Elohim, symbolizes judgment and restraint. It suggests that challenges directed "against the Lord" represent moments of judgment in which our actions and decisions are spiritually evaluated. Against His anointed, וְעַל־מְשִׁיחוֹ (Ve'al Meshicho), with a value of 370, tells us that the term "Anointed" can be interpreted as divine purpose or spiritual leadership. This number is related to the fullness and flow of spiritual energy, indicating that opposing forces seek to disrupt this flow.

This verse invites us to reflect on the internal and external challenges we face in our connection to divine purpose. The "kings" and "princes" symbolize both the external forces of the world and our own material inclinations that sometimes conspire against our spirituality.

We often face doubts, criticisms, or circumstances that seem to conspire against our spiritual growth. The verse reminds us that these trials are not coincidental, but rather opportunities to strengthen our connection to divine purpose. In Jewish tradition, the "anointed one" symbolizes leadership, redemption, and spiritual guidance. Recognizing and aligning with this guidance helps us overcome earthly resistances and move toward our spiritual destiny.

Although earthly forces seem to act with a common purpose against the spiritual, this is not definitive. Kabbalah teaches that even resistances are part of the divine plan, designed to strengthen our faith and resolve. The psalm calls us to identify the "opposing forces" in our lives, whether they are external circumstances, internal doubts, or negative influences.

Let us also reflect, thanks to the psalm, on how we can face these challenges from a spiritual perspective, trusting that each challenge has a purpose for our growth. It calls us to cultivate a deeper connection with the divine through prayer, reminding us of those spiritual purposes that transcend the obstacles of the material world. This calls us to face resistance with faith and determination, knowing that every conflict, internal or external, can be transformed into an impulse toward spiritual growth.

And although as humans we tend to think in vain, seeking to become kings and princes, it is clear that the first thought we must maintain is that there is "only one king," a profound concept that the Creator is the sole absolute sovereign of the universe, and that all creation, including earthly power structures such as kings and princes, is ultimately a manifestation of divine will.

This understanding does not contradict the existence of kings and princes in the physical world, but rather reveals the spiritual dimension of human authority and power. He is considered the absolute King of the universe. The term "King" is associated with the idea of Melech (מֶלֶךְ) in Hebrew, which means ruler or sovereign. The idea that there is only one king has multiple levels of meaning:

In Kabbalah, God is seen as the eternal King and the Source of all creation. God's Kingdom is not only over the material world, but encompasses the entire spiritual universe. From this perspective, all kingdoms, governments, and forms of earthly authority are ultimately under the influence and direction of divine will.

One of the central concepts in Kabbalah is the oneness of God (the Hebrew word "Ehad" - אחד - means "one"). This oneness extends not only to God's nature as Creator, but also to His sovereignty over all creation. God's kingdom is beyond any human or temporal structure, and the existence of human kings is seen as a manifestation of divine authority on the material plane.

Although Kabbalah teaches that God is the one true King, the existence of earthly kings and princes has its spiritual justification and explanation, which has to do with the representation of the Divine Reign on Earth.

In Kabbalah, divine sovereignty manifests itself on different levels. Earthly kings and rulers are channels through which divine light and will can flow into the physical world. Just as the Kingdom of God is absolute and eternal, human kings are seen as representatives of divine order in the material world. According to Kabbalah, rulers should be spiritual guides who, ideally, reflect the divine attributes of justice, wisdom, and mercy. Therefore, although their power is temporal, it is still subordinate to God's supreme authority.

The Role of Kings in World Rectification (Tikkun Olam): In Kabbalah, the idea of Tikkun Olam (תיקון עולם) means the rectification of the world, or the process of bringing order and divinity through human action. Earthly kings and princes, if they act according to just and divine principles, can be seen as instruments of God to bring about this rectification. They have the responsibility to rule with wisdom and equity, and their leadership must align with divine will to contribute to balance and harmony in the world.

The Spiritual Essence of Earthly Power: The concept of earthly sovereignty can be seen in Kabbalah as a lower manifestation of divine sovereignty. Earthly kings, like the power structures they represent, are symbols of the higher spiritual forces that guide the world. These human "kings" have the power to organize, structure, and guide nations, but only according to God's higher will. Kabbalah teaches that human power should reflect divine wisdom, and when rulers are wise and just, they become channels of that light.

Gematria may provide further clues to the meaning of the "King" in Kabbalah. The numerical value of the word "Melech" (מֶלֶךְ) is 90. The numerical value of "Melech" is 90, which is a combination of 9 and 0. The number 9 is associated with "Tikkun," or rectification of the world, a central concept in Kabbalah. The number 0, in many cases, represents the infinite and the divine, reflecting the oneness of God and the absence of limitations in His reign. Thus, the number 90 reflects the idea that the earthly king should be the vehicle of divine rectification in the material world, but always subject to God's infinite sovereignty.

The word "Melech" is also related to "Malchut" (מלכות), which is the Sefirah of kingship or sovereignty on the Kabbalah Tree of Life. Malchut represents the lowest aspect of the Tree of Life and is associated with divine manifestation in the material world. Thus, kingship on Earth is seen as a manifestation of divine light that descends to the lowest level, where human beings can receive and experience it.

Although Kabbalah teaches that there is only one King, the concept of earthly authority is not discarded. Kings and princes are considered temporary representatives of that higher authority. However, Kabbalah also emphasizes that just and righteous rule is only possible when human kings follow divine wisdom. If a king or ruler deviates from this path and acts with selfishness, oppression, or injustice, his power loses its spiritual legitimacy and is out of alignment with God's will.

Earthly kings are vehicles for the manifestation of divine will in the material world. They must exercise their power with divine wisdom and justice, otherwise, their reign loses its spiritual purpose. Kabbalah teaches that the process of world redemption (geula) will be achieved when humanity's leaders act as reflections of divine reign, guiding people toward a reign of peace, justice, and harmony under God's sovereignty.

The physical world is a reflection of the spiritual world. Earthly authority, therefore, must reflect God's sovereignty, and when this happens, divine light can manifest in the world and guide humanity toward its divine purpose. The existence of earthly kings and princes does not contradict the Kabbalistic teaching that there is only one king, God, who is the absolute sovereign of the universe. Rather, these human kings and princes are seen as temporal representatives of that divine sovereignty, charged with guiding humanity toward justice, world rectification, and peace. In Kabbalah, earthly power, when aligned with divine will, is a manifestation of the divine kingship that rules over all things.

This is why we must become aware of our thoughts, which are a manifestation of the soul that is in constant interaction with the material world. However, due to human spiritual fall and the influence of the ego and material passions, thoughts can divert our consciousness from its divine purpose. This tendency toward empty or vain thoughts primarily refers to those thoughts that do not lead to spiritual elevation or the highest purpose of our lives.

The World of Appearance (Olam Ha-Atzimut): In Kabbalah, humans are believed to be influenced by the material world (the Olam Ha-Atzimut or "World of Appearance"), which can be deceptive and superficial. Vain thoughts arise when we focus too much on what is ephemeral and immaterial—that is, when we focus on immediate pleasure, selfishness, and material concerns instead of on the eternal and the divine. This distances us from our true spiritual nature and connection with God.

The Influence of the Klipot (Husks or Shells): Kabbalah explains that the Klipot are layers or "shells" that cover the divine light and obscure our spiritual perception. These Klipot can manifest as vain thoughts, selfish desires, and distractions. Klipot interfere with our ability to connect with the divine, trapping us in the superficiality of the material world and distancing us from deeper wisdom and truth.

The Ego (Yeshut): The concept of the ego or "Yeshut" (self-existence) is also linked to the tendency to think vain thoughts. The egoic mind tends to direct our thoughts toward desire, competition, and control. These thoughts are born from the illusion of separation from the divine, which causes us to focus on worldly pleasures and achievements as if they were the primary purpose of life, while the true reason for our existence lies in union with God and spiritual fulfillment.

In Kabbalah, it is believed that the human will, when not fully aligned with the divine will (God's Ratzon), can generate thoughts and desires that are far from the true reason for which we were created. The tendency to focus on the vain and the temporary is a manifestation of a mind that is not in tune with divine purpose.

The Hebrew word hevel (הֶבֶל) is generally translated as "vanity" or "emptiness" and appears frequently in biblical texts. The numerical value of hevel is 37, which is related to the concept of "being" or "existing." In gematria, this number is also associated with the word "red" (אדום, Adom), which can symbolize an impulsive force or emotional tension stemming from uncontrolled desire. Vain thoughts arise when we allow ourselves to be driven by ego, excessive desires, and undirected emotions.

The word mocha (מֹחַ), meaning "mind" or "brain," has a numerical value of 50. This number is also related to the concept of "light" (אוֹר, Or), which has a value of 207. The human mind, when illuminated by divine wisdom, has the potential to achieve deep and true understanding. When the mind is not guided by the light of wisdom and spirituality, it tends to stray toward vain, selfish, and material thoughts.

The numerical value of the word lev (לֵב), meaning "heart," is 32. The heart in Kabbalah is the seat of emotions and desires. If the heart is not aligned with the divine, it can generate vain thoughts driven by the desire for pleasure or self-affirmation. This shows how emotions play a pivotal role in creating thoughts that are not directed toward divine purpose.

Kabbalah teaches that the first step to improving our thoughts is aligning them with divine will. This involves learning to recognize that our purpose is not simply to satisfy our material desires, but to collaborate with the divine plan. By doing this, our minds are oriented toward thoughts that contribute to well-being and spiritual elevation.

To reduce vain thoughts, Kabbalah recommends meditation and contemplation on God's attributes and divine teachings. Through meditation on divine light and the practice of God's Sacred Names, the mind is calmed and purified, allowing thoughts to become clearer, more focused, and spiritually aligned.

Self-Mastery and Refining Emotions: Since the heart is the seat of our emotions, Kabbalists teach that it is necessary to refine our emotions so that they do not dominate us. This includes working on compassion, love, and humility. By mastering our selfish emotions and desires, our minds can focus more on constructive and spiritual thoughts.

Ego Transformation: Kabbalah teaches that we must work on transmuting the ego toward a divine purpose. In doing so, the ego is transformed from a destructive force into a tool of spiritual growth. This involves recognizing the deeper motivations behind our thoughts and correcting those that are vain or selfish, redirecting them toward the greater good.

Working with the "Sefirot": Kabbalah also teaches that we can work with the Sefirot (divine attributes) to guide our minds and thoughts. Through the study of the Sefirot, such as Chesed (mercy), Gevurah (discipline), and Tiferet (beauty), we can learn to balance our emotions and thoughts so that they are in harmony with divine wisdom.

The tendency to think vainly in Kabbalah is associated with a shift toward selfishness, superficiality, and the desire for immediate gratification, all of which distance us from our divine purpose. Through meditation, alignment with divine will, emotional refinement, and ego transformation, we can learn to direct our minds toward deeper, purer, and more spiritually aligned thoughts, leading to a more fulfilling and divinely connected life.

MIS NOTAS

נְנַתְּקָה אֶת־מוֹסְרוֹתֵימוֹ וְנַשְׁלִיכָה מִמֶּנּוּ עֲבֹתֵימוֹ

Nenatqah et-mosroteimo venashlikhah mimenu avoteimo

«Rompamos sus ataduras y arrojemos de nosotros sus cuerdas.»

"Let us break their bonds and cast away their cords from us."

REFLEXIÓN

En este Salmo, los reyes y gobernantes mencionados anteriormente en el Salmo expresan su deseo de rebelarse contra Dios y Su Ungido, rechazando la autoridad divina y buscando liberarse de cualquier limitación impuesta por Sus mandamientos. Este rechazo representa una actitud de insubordinación y orgullo humano frente al plan divino.
Interpretación cabalística

Ruptura de ataduras: "נְנַתְּקָה" (Nenatqah) nos habla desde el concepto "rompamos", el deseo humano de desconectarse de las restricciones espirituales que perciben como limitantes, pero que en realidad son guías esenciales hacia el equilibrio y la armonía con el propósito divino. La gematría de נְנַתְּקָה es 570, un número que sugiere la necesidad de discernimiento: mientras que las "ataduras" pueden ser percibidas como opresivas, también pueden ser canales de conexión espiritual cuando se interpretan correctamente.

Ataduras: "מוֹסְרוֹתֵימוֹ" (Mosroteimo), desde la tradición cabalística, nos habla de los lazos espirituales que conectan al individuo con las leyes divinas y los caminos del crecimiento. La gematría de מוֹסְרוֹתֵימוֹ es 986, que puede descomponerse en 9+8+6=23, el cual simboliza transformación y transición. Este número nos recuerda que los límites espirituales no están diseñados para reprimirnos, sino para transformarnos y guiarnos hacia un estado superior de conciencia.

Cuerdas: "עֲבֹתֵימוֹ" (Avoteimo) o "lazos", simbolizan vínculos entre diferentes dimensiones espirituales. Rechazar estas cuerdas equivale a cortar los lazos que nos unen a la divinidad y a nuestra esencia espiritual.
Su gematría es 484. Este número está relacionado con la conexión y el entrelazamiento entre el mundo físico y el espiritual. También implica que cada cuerda que intentamos cortar puede representar una oportunidad para redescubrir y fortalecer nuestra relación con lo divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la tendencia humana a percibir los mandamientos divinos como limitaciones, cuando en realidad son medios para crecer espiritualmente. La rebelión contra estas "ataduras" no trae libertad, sino desconexión del propósito divino y del equilibrio interior.

Muchas veces, lo que consideramos restricciones es, en realidad, una estructura que nos permite avanzar hacia nuestro propósito espiritual. La Cábala enseña que el verdadero crecimiento ocurre cuando aceptamos las limitaciones como oportunidades para trascender. Las cuerdas mencionadas en este versículo simbolizan los vínculos con el Creador y con las leyes espirituales universales. Cortar estos lazos puede llevarnos a una sensación de libertad temporal, pero a largo plazo nos desconecta de nuestra esencia.

En la perspectiva cabalística, el ego siempre busca rebelarse contra las restricciones. Este versículo nos recuerda la importancia de superar el ego para alinearnos con el plan divino. Cuando enfrentemos restricciones o dificultades, en lugar de rechazarlas, debemos preguntarnos qué lecciones espirituales nos están ofreciendo. Las prácticas como la meditación, la oración y el estudio de la Torá nos ayudan a mantener nuestras "cuerdas" conectadas con la divinidad. La verdadera libertad no significa ausencia de límites, sino elegir conscientemente alinearnos con lo que nos eleva espiritualmente.

El Salmo nos desafía a reconsiderar cómo percibimos las restricciones espirituales. Desde una perspectiva cabalística y gemátrica, estas ataduras y cuerdas no son impedimentos, sino herramientas para alcanzar nuestro máximo potencial espiritual. Al aceptar y trabajar con ellas, podemos transformar nuestra percepción de la "libertad" y avanzar hacia una conexión más profunda con el propósito divino.

Dicha acción de resistirnos u oponernos a algo, generalmente a una autoridad, norma o situación establecida, desde el contexto de la Cábala y la Gematría, nos reitera que no se trata solo de un acto de oposición externa, sino a una lucha interna por alcanzar una comprensión más elevada y liberarnos de las limitaciones impuestas, ya sea por el ego, las convenciones sociales o las estructuras de poder que limitan la libertad espiritual.

La Cábala, como sistema místico, también puede interpretar el concepto de rebelión de manera más simbólica, en el sentido de un desafío a las limitaciones espirituales y las estructuras del mundo material. Sin embargo, esta "rebeldía" no debe confundirse con un acto impulsivo o destructivo, sino con un proceso consciente de liberación y transformación interna.

En el camino espiritual de la Cábala, uno de los mayores enemigos es el ego, que nos aleja de la conexión con lo divino. La rebeldía espiritual es la lucha contra este ego, la resistencia a las fuerzas que nos mantienen atrapados en la ilusión de separación y desconexión. Esta rebeldía no es contra los demás o contra la autoridad externa, sino contra las barreras internas que nos impiden experimentar nuestra verdadera esencia.

Otro aspecto de la rebeldía es desafiar las normas del mundo material que nos mantienen en un estado de conciencia limitada. En este sentido, rebelarse sería un acto de trascender las preocupaciones mundanas y las convenciones sociales para alcanzar una comprensión más profunda

de la realidad espiritual. La Cábala enseña que estamos en un mundo lleno de distracciones que nos separan de nuestro propósito divino, y la rebelión espiritual implica desafiar estas distracciones para buscar una verdad más profunda.

A lo largo de la historia, figuras como Abraham o Moisés en la tradición judía también son vistas como ejemplos de rebeldes espirituales, ya que desafiaron las normas establecidas para seguir la guía divina. En la Cábala, estas figuras no son solo ejemplos históricos, sino símbolos de la lucha interna por romper con las limitaciones del mundo material y alcanzar una mayor comprensión de lo divino.

La Gematría también puede arrojar luces sobre el concepto de "rebelión". Como en la Cábala, las letras hebreas y sus valores numéricos pueden desvelar capas más profundas de significado. Si analizamos la palabra "rebeldía" (בַּעֲרָבוֹת) desde la perspectiva gemátrica, podemos encontrar conexiones entre palabras que hablen de resistencia, liberación y transformación.

Por ejemplo, "rebeldía" podría ser interpretada como un acto de lucha para romper las limitaciones espirituales y alcanzar la autenticidad. Podría ser visto como un desafío contra todo lo que nos desvía del camino espiritual, y en ese contexto, la rebelión sería un acto necesario para alcanzar la libertad interior.

La rebeldía puede tener un rol importante en el crecimiento espiritual si se entiende como un proceso de liberación interior. Esto no significa simplemente ir en contra de todo, sino cuestionar, desafiar y liberarse de lo que no contribuye al desarrollo de nuestra alma.

> La rebelión espiritual comienza cuando cuestionamos las creencias y valores que nos limitan, ya sea por el ego o por las influencias externas.
> Romper con el Conformismo Espiritual: En lugar de seguir ciegamente las normas sin comprenderlas, la rebelión espiritual invita a la búsqueda de la verdad interior, donde cada uno tiene que experimentar su conexión con lo divino.

La rebeldía también es una lucha contra la ignorancia espiritual, donde la persona decide no conformarse con la superficialidad de la vida material, sino buscar un entendimiento más profundo de la existencia. La verdadera rebelión espiritual es un proceso de transformación interna, donde uno se libera de las cadenas del ego y de los patrones negativos, lo que finalmente permite alcanzar un estado más elevado de conciencia y autenticidad.

Mientras que en el sentido literal "rebelarse" podría significar oponerse o resistirse a una autoridad externa, en un contexto más profundo como el de la Cábala y la Gematría, "rebelarse" puede ser interpretado como un acto de resistencia espiritual: una lucha interna contra las limitaciones del ego, la ignorancia y las ilusiones del mundo material. Esta rebelión no busca destruir, sino liberar y trascender, para que podamos reconocer nuestra verdadera naturaleza divina y vivir en alineación con nuestra alma y el propósito cósmico.

Por ello y entendiendo que una sola letra cambia todo el sentido no solo de nuestras palabras sino de nuestras intenciones , la gematría y la Cábala, nos presentan el otro concepto, el de de "revelación" (o "revelarnos") es profundamente simbólico y se refiere a la manifestación de verdades espirituales ocultas, tanto en el mundo como en el ser humano.

La revelación, en este contexto, no es solo un evento externo, sino también un proceso interno de toma de conciencia y descubrimiento de realidades más profundas. A través de la Cábala y la Gematría, se busca desvelar las capas ocultas de la realidad y de la vida, alcanzando un entendimiento más elevado de la existencia.

En la tradición cabalística, la revelación tiene que ver con el descubrimiento de la luz divina que se encuentra oculta detrás de la realidad material y los eventos del mundo. La Cábala sostiene que el mundo físico es solo una manifestación externa de una realidad mucho más profunda y espiritual. La luz divina, conocida como la "Or Ein Sof" (la Luz Infinita), está oculta detrás del velo de la materia, y el propósito de la vida espiritual es revelar esta luz.

Según la Cábala, el proceso de creación comenzó con la emanación de la luz divina. Sin embargo, cuando esta luz se manifestó en el mundo físico, el impacto fue tan grande que provocó una especie de "ruptura" o "exilio" de la luz, lo que dejó al mundo aparentemente oscuro y separado de la divinidad. La tarea humana, entonces, es revelar esta luz a través de la acción espiritual y ética.

La revelación es entendida como el retorno de esta luz a su estado original de unidad con el Creador. Este retorno se realiza mediante la práctica de los mandamientos (mitzvot), el estudio de la Torah, la meditación y la búsqueda de la sabiduría interior.

En términos individuales, la revelación es el proceso de llegar a comprender la naturaleza del alma y su propósito divino. Cada persona tiene la capacidad de conectar con la luz interior, y el proceso de autoconocimiento, introspección y crecimiento espiritual es una forma de revelación. A través de este proceso, uno puede descubrir su verdadera esencia, que está unida con lo divino.

La palabra hebrea "Or" (אור), que significa "luz," tiene un valor numérico de 207. Este número se encuentra en relación con otras palabras importantes en la Cábala, como "Malkut" (מלכות), que significa "reino," y también tiene un valor de 207. Esta conexión sugiere que la luz (Or) se revela en el reino material (Malkut), lo que refleja la idea de que la luz divina, aunque oculta en la realidad física, está presente y esperando ser revelada.

En ambos sistemas, la revelación también tiene una relación estrecha con el crecimiento espiritual. En el camino cabalístico, el proceso de revelación no es algo que suceda de manera instantánea, sino que es un proceso gradual en el que la persona va aumentando su nivel de conciencia y comprensión de lo divino. Este proceso implica el desvelamiento de las capas de oscuridad (ignorancia, egoísmo, etc.) que cubren nuestra alma.

La Cábala enseña que el proceso de revelación está ligado al Tikkun Olam (la reparación del mundo). La idea es que a medida que trabajamos en nuestra propia espiritualidad y en la mejora de nuestro carácter, estamos también revelando la divinidad en el mundo. Este proceso es tanto interno (en nuestra alma) como externo (en el mundo que nos rodea).

La revelación de la luz interior es una de las metas más importantes del trabajo espiritual. A través de la purificación de nuestro ser y la conexión consciente con lo divino, podemos experimentar momentos de revelación en los que entendemos nuestra verdadera naturaleza y nuestro propósito en el mundo.

La Cábala también habla sobre la importancia de revelarse a uno mismo, lo que implica el proceso de autoconocimiento y autenticidad. Revelarse no solo se refiere a la capacidad de descubrir la luz divina, sino también a descubrir nuestra verdad más profunda como seres humanos. A través de la meditación, el estudio y la práctica ética, podemos descubrir nuestra verdadera esencia y aprender a vivir de acuerdo con ella.

En el pensamiento cabalístico, se cree que en el futuro, con la llegada del Mesías (Moshiach), se producirá una revelación final en la que todo el mundo será consciente de la presencia de lo divino. Esta revelación no será solo para unos pocos elegidos, sino para toda la humanidad, que vivirá en armonía con la verdad universal.

En la Cábala y la Gematría, revelarnos significa desvelar las verdades espirituales que están ocultas detrás de la realidad material. Es un proceso que implica autoconocimiento, conexión con lo divino y purificación interior. La revelación es tanto un proceso individual de descubrimiento como una misión colectiva de reparar y elevar el mundo. Al desvelar la luz interior y entender las conexiones ocultas entre las palabras, las letras y los números, nos acercamos más a la verdad última y a la unidad con el Creador.

REFLECTION

In this Psalm, the kings and rulers mentioned earlier in the Psalm express their desire to rebel against God and His Anointed, rejecting divine authority and seeking to free themselves from any limitations imposed by His commandments. This rejection represents an attitude of human insubordination and pride in the face of the divine plan.

> Breaking bonds: "נְנַתְּקָה" (Nenatqah) speaks to us from the concept
> "let us break away," the human desire to disconnect from spiritual restrictions that they perceive as limiting, but which are actually essential guides to balance and harmony with the divine purpose. The gematria of נְנַתְּקָה is 570, a number that suggests the need for discernment: while “bonds” can be perceived as oppressive, they can also be channels of spiritual connection when interpreted correctly.

Bonds: “מוֹסְרוֹתֵימוֹ” (Mosroteimo), from the Kabbalistic tradition, speaks to us of the spiritual ties that connect the individual to divine laws and paths of growth. The gematria of מוֹסְרוֹתֵימוֹ is 986, which can be broken down into 9+8+6=23, which symbolizes transformation and transition. This number reminds us that spiritual boundaries are not designed to repress us, but to transform us and guide us to a higher state of consciousness.

> Cords: "עֲבֹתֵימוֹ" (Avoteimo) or "ties," symbolize links between different spiritual dimensions. Rejecting these cords is equivalent to cutting the ties that bind us to divinity and our spiritual essence.
> Its gematria is 484. This number is related to the connection and intertwining between the physical and spiritual worlds. It also implies that each cord we try to cut can represent an opportunity to rediscover and strengthen our relationship with the divine.

This verse invites us to reflect on the human tendency to perceive divine commandments as limitations, when in reality they are means to grow spiritually. Rebellion against these "ties" does not bring freedom, but rather disconnection from divine purpose and inner balance.

Many times, what we consider restrictions is actually a structure that allows us to move toward our spiritual purpose. Kabbalah teaches that true growth occurs when we accept limitations as opportunities to transcend. The cords mentioned in this verse symbolize ties to the Creator and to universal spiritual laws. Cutting these ties may lead us to a temporary sense of freedom, but in the long term it disconnects us from our essence.

In the Kabbalistic perspective, the ego always seeks to rebel against restrictions. This verse reminds us of the importance of overcoming the ego in order to align ourselves with the divine plan. When we face restrictions or difficulties, rather than rejecting them, we should ask ourselves what spiritual lessons they are offering us. Practices such as meditation, prayer, and Torah study help us keep our “cords” connected to divinity. True freedom does not mean the absence of boundaries, but rather consciously choosing to align ourselves with what uplifts us spiritually.

The Psalm challenges us to reconsider how we perceive spiritual restrictions. From a Kabbalistic and gematric perspective, these ties and cords are not impediments, but rather tools to reach our full spiritual potential. By accepting and working with them, we can transform our perception of “freedom” and move toward a deeper connection with divine purpose.

From a Kabbalistic perspective, the ego always seeks to rebel against restrictions. This verse reminds us of the importance of overcoming the ego to align ourselves with the divine plan. When we face restrictions or difficulties, instead of rejecting them, we should ask ourselves what spiritual lessons they are offering us. Practices such as meditation, prayer, and Torah study help us keep our "cords" connected to divinity. True freedom does not mean the absence of limits, but rather consciously choosing to align ourselves with what uplifts us spiritually.

The Psalm challenges us to reconsider how we perceive spiritual restrictions. From a Kabbalistic and gematric perspective, these ties and cords are not impediments, but rather tools for reaching our full spiritual potential. By accepting and working with them, we can transform our perception of "freedom" and move toward a deeper connection with divine purpose.

This action of resisting or opposing something, usually an established authority, norm, or situation, from the context of Kabbalah and Gematria, reiterates that it is not just an act of external opposition, but an internal struggle to achieve a higher understanding and free ourselves from the limitations imposed, whether by the ego, social conventions, or power structures that limit spiritual freedom.

Kabbalah, as a mystical system, can also interpret the concept of rebellion more symbolically, in the sense of challenging spiritual limitations and the structures of the material world. However, this "rebellion" should not be confused with an impulsive or destructive act, but rather with a conscious process of liberation and internal transformation.

On the spiritual path of Kabbalah, one of the greatest enemies is the ego, which distances us from connection with the divine. Spiritual rebellion is the struggle against this ego, the resistance to the forces that keep us trapped in the illusion of separation and disconnection. This rebellion is not against others or external authority, but against the internal barriers that prevent us from experiencing our true essence.

Another aspect of rebellion is challenging the norms of the material world that keep us in a state of limited consciousness. In this sense, rebellion is an act of transcending worldly concerns and social conventions to reach a deeper understanding of spiritual reality. Kabbalah teaches that we live in a world filled with distractions that separate us from our divine purpose, and spiritual rebellion involves challenging these distractions to seek a deeper truth.

Throughout history, figures such as Abraham and Moses in the Jewish tradition are also seen as examples of spiritual rebels, as they defied established norms to follow divine guidance. In Kabbalah, these figures are not only historical examples, but symbols of the internal struggle to break free from the limitations of the material world and reach a greater understanding of the divine.

Gematria can also shed light on the concept of "rebellion." As in Kabbalah, Hebrew letters and their numerical values can reveal deeper layers of meaning. If we analyze the word "rebellion" (בַּעֲרָבוֹת) from a gematric perspective, we can find connections between words that speak of resistance, liberation, and transformation.

For example, "rebellion" could be interpreted as an act of struggle to break through spiritual limitations and achieve authenticity. It could be seen as a challenge against everything that deviates us from the spiritual path, and in that context, rebellion would be a necessary act to achieve inner freedom.

Rebellion can play an important role in spiritual growth if it is understood as a process of inner liberation. This does not simply mean going against everything, but rather questioning, challenging, and freeing ourselves from that which does not contribute to the development of our soul.

Spiritual rebellion begins when we question the beliefs and values that limit us, whether due to the ego or external influences. Breaking with Spiritual Conformity: Instead of blindly following rules without understanding them, spiritual rebellion invites us to seek inner truth, where each person must experience their connection with the divine.

Rebellion is also a struggle against spiritual ignorance, where a person decides not to settle for the superficiality of material life, but rather to seek a deeper understanding of existence. True spiritual rebellion is a process of internal transformation, where one frees oneself from the chains of the ego and negative patterns, ultimately allowing one to reach a higher state of consciousness and authenticity.

While in the literal sense "to rebel" could mean to oppose or resist an external authority, in a deeper context such as that of Kabbalah and Gematria, "to rebel" can be interpreted as an act of spiritual resistance: an internal struggle against the limitations of the ego, ignorance, and illusions of the material world. This rebellion does not seek to destroy, but to liberate and transcend, so that we may recognize our true divine nature and live in alignment with our soul and cosmic purpose.

For this reason, and understanding that a single letter changes the entire meaning not only of our words but also of our intentions, gematria and Kabbalah introduce us to the other concept: "revelation" (or "revealing ourselves"). This is deeply symbolic and refers to the manifestation of hidden spiritual truths, both in the world and in human beings.

Revelation, in this context, is not only an external event, but also an internal process of awareness and discovery of deeper realities. Through Kabbalah and gematria, we seek to unveil the hidden layers of reality and life, reaching a higher understanding of existence.

In the Kabbalistic tradition, revelation has to do with the discovery of the divine light that lies hidden behind material reality and the events of the world. Kabbalah maintains that the physical world is only an external manifestation of a much deeper, spiritual reality. The divine light, known as the "Or Ein Sof" (the Infinite Light), is hidden behind the veil of matter, and the purpose of spiritual life is to reveal this light.

According to Kabbalah, the process of creation began with the emanation of divine light. However, when this light manifested in the physical world, the impact was so great that it caused a kind of "rupture" or "exile" of the light, leaving the world seemingly dark and separated from divinity. The human task, then, is to reveal this light through spiritual and ethical action.

Revelation is understood as the return of this light to its original state of unity with the Creator. This return is achieved through the practice of the commandments (mitzvot), the study of the Torah, meditation, and the search for inner wisdom.

In individual terms, revelation is the process of coming to understand the nature of the soul and its divine purpose. Every person has the ability to connect with the inner light, and the process of self-knowledge, introspection, and spiritual growth is a form of revelation. Through this process, one can discover one's true essence, which is connected to the divine.

The Hebrew word "Or" (אור), meaning "light," has a numerical value of 207. This number is related to other important words in Kabbalah, such as "Malkut" (מלכות), meaning "kingdom," which also has a value of 207. This connection suggests that light (Or) is revealed in the material realm (Malkut), reflecting the idea that divine light, although hidden in physical reality, is present and waiting to be revealed.

In both systems, revelation is also closely related to spiritual growth. In the Kabbalistic path, the process of revelation is not something that happens instantaneously, but rather a gradual process in which the person increases their level of awareness and understanding of the divine. This process involves unveiling the layers of darkness (ignorance, selfishness, etc.) that cover our soul.

Kabbalah teaches that the process of revelation is linked to Tikkun Olam (the repair of the world). The idea is that as we work on our own spirituality and the improvement of our character, we are also revealing divinity in the world. This process is both internal (in our soul) and external (in the world around us).

The revelation of the inner light is one of the most important goals of spiritual work. Through the purification of our being and conscious connection with the divine, we can experience moments of revelation in which we understand our true nature and our purpose in the world.

Kabbalah also speaks about the importance of self-revelation, which involves the process of self-knowledge and authenticity. Revealing oneself not only refers to the ability to discover divine light, but also to uncovering our deepest truth as human beings. Through meditation, study, and ethical practice, we can discover our true essence and learn to live in accordance with it.

In Kabbalistic thought, it is believed that in the future, with the coming of the Messiah (Moshiach), a final revelation will occur in which the entire world will be aware of the presence of the divine. This revelation will not be just for a select few, but for all humanity, who will live in harmony with universal truth.

In Kabbalah and Gematria, revealing ourselves means unveiling the spiritual truths that are hidden behind material reality. It is a process that involves self-knowledge, connection with the divine, and inner purification. Revelation is both an individual process of discovery and a collective mission to repair and uplift the world. By revealing the inner light and understanding the hidden connections between words, letters, and numbers, we come closer to ultimate truth and unity with the Creator.

MIS NOTAS

יֹשֵׁב בַּשָּׁמַיִם יִשְׂחָק, אֲדֹנָי יִלְעַג לָמוֹ.

Yoshev bashamayim yis'ḥak, Adonai yil'ag lamo.

«El que habita en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.»

"He who dwells in the heavens will laugh; the Lord will mock them."

REFLEXIÓN

"El que habita en los cielos", "Yoshev bashamayim" (יֹשֵׁב בַּשָּׁמַיִם) como frase, se refiere a la trascendencia divina. El Creador, que está "en los cielos", no está limitado por las acciones humanas, lo que simboliza Su dominio absoluto y su perspectiva elevada sobre los acontecimientos de la tierra.

La palabra "Yoshev" (יֹשֵׁב) tiene un valor gemátrico de 318. Este número puede asociarse con la victoria espiritual, ya que es el mismo valor numérico que la palabra "Tzava" (צָבָא), que significa "ejército" o "batallón", indicando protección divina. "Bashamayim" (בַּשָּׁמַיִם) tiene un valor de 392, asociado con la conexión entre los mundos superiores e inferiores, una dualidad que el hombre debe buscar equilibrar en su camino espiritual.

Se reirá, "Yis'ḥak" (יִשְׂחָק) nos habla que la risa divina no es trivial; en la Cábala, la risa representa la alegría de la claridad espiritual. Dios se "ríe" de los intentos vanos de los malvados porque su existencia y planes son limitados en comparación con la eternidad y el propósito divino. "Yis'ḥak" tiene un valor de 198. Este número puede relacionarse con "Ẓahak" (צָחַק), que también significa "reír", pero en un contexto de transformación. En un nivel personal, esta risa puede invitar al observador a reflexionar sobre la importancia de desapegarse del ego y los temores mundanos.

> "El Señor se burlará de ellos", "Adonai yil'ag lamo" (אֲדֹנָי יִלְעַג לָמוֹ), lo cual nos recuerda que la "burla" divina puede entenderse como un acto de justicia superior. Cuando los malvados se enfrentan a las consecuencias de sus acciones, esta "burla" no es cruel, sino una lección espiritual que revela la verdad. "Yil'ag" (יִלְעַג) tiene un valor de 113, relacionado con la palabra "Le'ahov" (לְאֱהוֹב), que significa "amar". Esto sugiere que incluso en el juicio, existe un propósito divino basado en el amor y el aprendizaje.
> "Lamo" (לָמוֹ) tiene un valor de 76, asociado con el concepto de "Ed" (עֵד), que significa "testigo". Esto indica que los eventos descritos tienen una dimensión de testimonio espiritual para los demás.

Este Salmo nos recuerda que el Creador, en Su posición elevada, observa y entiende el propósito de cada acontecimiento. Para los seres humanos, confiar en esta perspectiva superior puede ser un consuelo cuando enfrentamos incertidumbres. La "risa divina" puede inspirarnos a buscar alegría en

el entendimiento espiritual, especialmente cuando enfrentamos retos que parecen insuperables desde un punto de vista terrenal.

La burla divina no busca humillar, sino enseñar. En nuestras vidas, debemos reflexionar sobre cómo aprendemos de las consecuencias de nuestras acciones y cómo podemos usar estos aprendizajes para avanzar espiritualmente. Los valores gemátricos nos invitan a considerar la relación entre lo celestial y lo terrenal. Este equilibrio es clave para vivir una vida alineada con el propósito divino.

> Este versículo nos enseña a confiar en la justicia divina y a mantener nuestra fe incluso en tiempos de aparente injusticia. A transformar las Adversidades ya que la "risa" y la "burla" divinas sugieren que debemos desapegarnos del ego y ver los desafíos como oportunidades para crecer.
> Alinear Nuestra Visión: Reconocer que hay un propósito mayor nos invita a tomar decisiones conscientes y alineadas con el bien común y el plan divino. Este Salmo nos anima a reflexionar sobre la importancia de confiar en el plan superior, aprender de los desafíos y mantenernos firmes en nuestra fe y propósito espiritual.

Entender que el Creador es el soberano de todo el universo, ser supremo que habita en todo nos habla de lo inmanente de Él en todo lo creado, por ende la "morada en los cielos" refleja su presencia no solo en ese plano divino, sino más allá de todo lo material.

Ciertos textos místicos al referirse al Mesías, como quien esta en el cielo a nuestra espera, nos denotan ese papel clave que el Mashíaj desempeña en nuestra redención y la restauración del equilibrio entre el mundo espiritual y materia por ello Él es quien nos llama al restablecimiento del orden divino en la Tierra gracias a que nos reconecta con las energías superiores.

En la tradición cabalística y en algunos textos proféticos, se habla de cómo el Mesías actuará de manera que se desmarque de aquellos que no siguen los principios divinos. Así que Él desprecia nuestra obstinación, siendo su burla no una expresión de desdén sino de tristeza por la obstinación humana.

Aquellos que eligen no seguir la luz divina y prefieren el camino de la oscuridad o la ignorancia espiritual serán, en muchos casos, ignorados o enfrentados por el Mesías en su llegada. En este sentido, la burla puede ser una forma de mostrar la incapacidad de los seres humanos para reconocer la verdad espiritual.

El acto de "burlarse" podría también simbolizar una revelación de la verdadera naturaleza de las personas y sus acciones. El Mesías, como figura de luz, revelaría la falsedad o la hipocresía de aquellos que no siguen la voluntad divina. Al hacer esto, su aparición y acciones servirían como una especie de "desenmascaramiento" del error humano.

En el contexto cabalístico, el Mesías también está asociado con el proceso de redención y juicio. Aquellos que no han seguido los mandatos divinos serán sometidos a juicio, y la burla o ironía que se menciona puede ser vista como una forma de resaltar la diferencia entre los justos y los impíos. De

acuerdo con la tradición, aquellos que no han seguido la Torá y las enseñanzas del Mesías enfrentarán las consecuencias de su desobediencia.

El valor numérico de la palabra Mesías (משיח) es 358, que coincide con el valor numérico de la palabra Serpiente (נחש). Esto es una paradoja: el Mesías, que representa la redención, tiene un valor que está conectado con el mal (la serpiente de Adán y Eva), pero en la redención, se transforma todo lo negativo en algo positivo, como una "vuelta" o corrección final de las energías cósmicas. Así, la burla de aquellos que no siguen los mandamientos podría implicar una confrontación con la "serpiente" o la raíz del mal en el mundo, un desafío a aquellos que se oponen al camino espiritual.

En el contexto cabalístico, la burla también puede ser interpretada como un acto de confrontación espiritual. La burla del Mesías no necesariamente es una burla en un sentido literal o burlesco, sino un acto de poner en evidencia la falta de entendimiento espiritual de aquellos que se resisten a la verdad. El Mesías, como figura divina, está destinado a restablecer el orden y la rectitud, y en ese proceso, aquellos que no han seguido los mandamientos de la Torá se encontrarán en la oscuridad y serán confrontados por esa verdad.

El que habita en los cielos, alude tanto al Creador como al Mesías, dependiendo del contexto. En la Cábala, el Mesías es una figura central que está conectada con la restauración de la armonía espiritual y física en el mundo. La "burla" que se menciona en los textos puede ser interpretada como un acto de desdén o juicio hacia aquellos que no siguen la verdad divina, señalando su obstinación o ignorancia ante la llegada de la luz del Mesías. Este acto tiene una dimensión profunda, ya que representa la corrección del mundo y la manifestación de la verdad espiritual.

REFLECTION

“He who dwells in the heavens,” “Yoshev bashamayim” (יֹשֵׁב בַּשָּׁמַיִם) as a phrase, refers to divine transcendence. The Creator, who is “in the heavens,” is not limited by human actions, symbolizing His absolute dominion and elevated perspective on events on earth.

The word “Yoshev” (יֹשֵׁב) has a gematric value of 318. This number can be associated with spiritual victory, as it is the same numerical value as the word “Tzava” (צָבָא), which means “army” or “battalion,” indicating divine protection. "Bashamayim" (בַּשָּׁמַיִם) has a value of 392, associated with the connection between the upper and lower worlds, a duality that man must seek to balance on his spiritual path.

He will laugh, "Yis'ḥak" (יִשְׂחָק) tells us that divine laughter is not trivial; in Kabbalah, laughter represents the joy of spiritual clarity. God "laughs" at the vain attempts of the wicked because their existence and plans are limited compared to eternity and divine purpose. "Yis'ḥak" has a value of 198. This number can be related to "Ẓahak" (צָחַק), which also means "to laugh," but in a transformational context. On a personal level, this laughter may invite the observer to reflect on the importance of detaching oneself from ego and worldly fears.

> "The Lord will mock them," "Adonai yil'ag lamo" (אֲדֹנָי יִלְעַג לָמוֹ), reminds us that divine "mockery" can be understood as an act of higher justice. When the wicked are faced with the consequences of their actions, this "mockery" is not cruel, but a spiritual lesson that reveals the truth. "Yil'ag" (יִלְעַג) has a value of 113, related to the word "Le'ahov" (לֶאֱהוֹב), which means "to love." This suggests that even in judgment, there is a divine purpose based on love and learning.
> "Lamo" (לָמוֹ) has a value of 76, associated with the concept of "Ed" (עֵד), meaning "witness." This indicates that the events described have a dimension of spiritual witness to others.

This Psalm reminds us that the Creator, in His elevated position, observes and understands the purpose of each event. For humans, relying on this higher perspective can be a comfort when we face uncertainties. "Divine laughter" can inspire us to seek joy in spiritual understanding, especially when we face challenges that seem insurmountable from an earthly point of view.

Divine mockery does not seek to humiliate, but to teach. In our lives, we must reflect on how we learn from the consequences of our actions and how we can use these learnings to advance spiritually. Gematric values invite us to consider the relationship between the heavenly and the earthly. This balance is key to living a life aligned with divine purpose.

This verse teaches us to trust in divine justice and to maintain our faith even in times of apparent injustice. To transform adversities since divine "laughter" and "mockery" suggest that we should detach ourselves from the ego and see challenges as opportunities to grow.

Align Our Vision: Recognizing that there is a greater purpose invites us to make conscious decisions aligned with the common good and the divine plan. This Psalm encourages us to reflect on the importance of trusting in the higher plan, learning from challenges, and remaining firm in our faith and spiritual purpose.

Understanding that the Creator is the sovereign of the entire universe, the supreme being who dwells in all, speaks to us of His immanence in all creation. Therefore, the "dwelling in the heavens" reflects His presence not only on that divine plane, but beyond all material things.

Certain mystical texts, when referring to the Messiah as one who awaits us in heaven, denote the key role that the Messiah plays in our redemption and the restoration of balance between the spiritual and material worlds. Therefore, He is the one who calls us to restore divine order on Earth by reconnecting us with higher energies.

In the Kabbalistic tradition and in some prophetic texts, it is spoken of how the Messiah will act in a way that sets Him apart from those who do not follow divine principles. Thus, He despises our stubbornness, His mockery not an expression of disdain but of sadness for human stubbornness.

Those who choose not to follow divine light and prefer the path of darkness or spiritual ignorance will, in many cases, be ignored or confronted by the Messiah upon his arrival. In this sense, mockery can be a way of showing human beings' inability to recognize spiritual truth.

The act of "mocking" could also symbolize a revelation of the true nature of people and their actions. The Messiah, as a figure of light, would reveal the falsehood or hypocrisy of those who do not follow divine will. In doing so, his appearance and actions would serve as a kind of "unmasking" of human error.

In the Kabbalistic context, the Messiah is also associated with the process of redemption and judgment. Those who have not followed divine commands will be subjected to judgment, and the mockery or irony mentioned can be seen as a way of highlighting the difference between the righteous and the wicked. According to tradition, those who have not followed the Torah and the teachings of the Messiah will face the consequences of their disobedience.

The numerical value of the word Messiah (משיח) is 358, which coincides with the numerical value of the word Serpent (נחש). This is a paradox: the Messiah, who represents redemption, has a value connected to evil (the serpent of Adam and Eve), but in redemption, everything negative is transformed into something positive, like a "turning" or final correction of cosmic energies. Thus, mockery of those who do not follow the commandments could imply a confrontation with the "serpent" or the root of evil in the world, a challenge to those who oppose the spiritual path.

In the Kabbalistic context, mockery can also be interpreted as an act of spiritual confrontation. The mockery of the Messiah is not necessarily mockery in a literal or burlesque sense, but rather an act of highlighting the lack of spiritual understanding of those who resist the truth. The Messiah, as a divine figure, is destined to restore order and righteousness, and in that process, those who have not followed the commandments of the Torah will find themselves in darkness and will be confronted by that truth.

"He who dwells in the heavens" refers to both the Creator and the Messiah, depending on the context. In Kabbalah, the Messiah is a central figure connected with the restoration of spiritual and physical harmony in the world. The "mockery" mentioned in the texts can be interpreted as an act of disdain or judgment toward those who do not follow divine truth, pointing to their stubbornness or ignorance in the face of the coming of the Messiah's light. This act has a profound dimension, as it represents the correction of the world and the manifestation of spiritual truth.

MIS NOTAS

אָז יְדַבֵּר אֲלֵיהֶם בְּאַפּוֹ וּבַחֲרוֹנוֹ יְבַהֲלֵמוֹ

Az yedaber aleihem be'apo uvajaronó yevahaleimo.

«Entonces les hablará en Su ira y en Su furor los aterrará.»

"Then He will speak to them in His anger and in His fury He will terrify them."

REFLEXIÓN

Este versículo describe un momento en el que el Creador, con ira y furor, se dirige a aquellos que se han apartado de Su voluntad. Desde una perspectiva cabalística, cada palabra y letra de este pasaje contiene un profundo mensaje espiritual. La ira y el furor mencionados no deben interpretarse como emociones humanas, sino como manifestaciones de las fuerzas correctivas del universo que buscan llevar a las almas de regreso al camino de la verdad y la justicia.

Entonces, אָז (Az) con un valor gemátrico de 8, está asociado con el inicio de un nuevo ciclo, la renovación y el cambio. La palabra "entonces" sugiere un momento decisivo en el que la acción divina corrige lo que está desviado. Hablará, יְדַבֵּר (Yedaber) un valor gemátrico de 216, que está relacionado con el rigor y la disciplina. En la Cábala, el acto de "hablar" representa un proceso creativo. Aquí, el discurso de Dios no es simplemente verbal, sino una expresión activa de Su voluntad correctiva.

A ellos, אֲלֵיהֶם (Aleihem) con un valor gemátrico de 86, que es también el valor gemátrico del nombre divino Elohim, representa juicio y justicia. Esto refuerza la idea de que el discurso en este versículo es una forma de corregir y guiar. En su ira, בְּאַפּוֹ (Be'apo), con un valor gemátrico de 83, implica transición y cambio. La ira divina, vista desde la Cábala, no es destructiva, sino transformadora, destinada a eliminar lo que impide el crecimiento espiritual.

En su furor, וּבַחֲרוֹנוֹ (Uvajaronó) con un valor gemátrico de 287, enfatiza la intensidad de la corrección. Representa una energía que impulsa a las almas a reevaluar sus caminos y regresar a la luz. Los aterrará, יְבַהֲלֵמוֹ (Yevahaleimo) con un valor gemátrico de 108, simboliza despertar y transformación. El "aterrar" no busca provocar miedo, sino una toma de conciencia que inspire cambio y alineación con la voluntad divina.

La ira y el furor divinos, desde una perspectiva cabalística, son fuerzas correctivas que buscan nuestro beneficio. Estas energías nos empujan a reevaluar nuestras acciones y actitudes para que podamos alinearnos con el propósito superior. El "hablar" del Creador en este Salmo no solo comunica, sino que también transforma. Esto nos invita a reflexionar sobre el poder de nuestras palabras: ¿están nuestras expresiones alineadas con la verdad y la justicia, o contribuyen al caos?

Este salmo nos recuerda la importancia de estar en armonía con los principios divinos. El juicio no es castigo, sino un llamado a volver al camino correcto y a ver en nuestra dualidad, enfrentamos momentos de juicio y misericordia. Este pasaje nos recuerda que incluso los aspectos más rigurosos de la divinidad tienen como objetivo nuestro crecimiento y retorno a la unidad.

Además, a entender que, en la vida cotidiana, las adversidades pueden interpretarse como "llamados de atención" que nos invitan a reflexionar y reajustar nuestras acciones. Este versículo nos anima a ver las correcciones no como castigos, sino como oportunidades para elevarnos espiritualmente.

Este Salmo nos enseña que las palabras y los actos del Creador son siempre para nuestra corrección y crecimiento. Las adversidades deben ser vistas como herramientas de aprendizaje y no como obstáculos permanentes, recordándonos siempre que la luz divina guía nuestro camino hacia la verdad y la justicia.

En cuanto a lo humano, las emociones juegan un papel fundamental en el proceso de crecimiento espiritual y en la conexión del ser humano con lo divino, ya que no son solo meros impulsos o reacciones, sino fuerzas energéticas que tienen un impacto profundo en nuestra evolución interna, nuestra relación con los demás y nuestro vínculo con el Creador.

Cada emoción es vista como una manifestación de las energías espirituales que se mueven dentro de nosotros, y a través de ellas podemos avanzar o retrasarnos en nuestro camino hacia la perfección. Es por ello que la Cábala describe las Sefirot como las emanaciones divinas que estructuran el mundo y el alma humana y cada Sefirá representa una cualidad divina o una faceta de la conciencia que influye tanto en el macrocosmos (el universo) como en el microcosmos (el ser humano). En este contexto, las emociones están vinculadas a varias de estas Sefirot, y su manejo adecuado es esencial para el crecimiento integral.

Jésed (Misericordia) y Guevurá (Rigor): Estas dos Sefirot están directamente relacionadas con las emociones. Jésed se asocia con el amor incondicional, la generosidad y la compasión, mientras que Guevurá está relacionada con la disciplina, la justicia y la severidad. La armonía entre estas dos Sefirot es crucial para un crecimiento espiritual equilibrado. Si alguien se deja llevar solo por Jésed puede volverse demasiado permisivo, y si se deja guiar solo por Guevurá, puede caer en la dureza y el juicio excesivo. El equilibrio entre ambas permite un amor sabio y una acción correcta en el mundo.

Tiféret (Belleza): Tiféret representa el equilibrio entre Jésed y Guevurá y está asociado con el corazón, que es el centro de las emociones. Tiféret es la integración armoniosa de las emociones, donde se alcanzan la paz, la belleza y el equilibrio. El crecimiento espiritual en la Cábala es visto como el esfuerzo por llegar a esta integración emocional, donde las emociones son experimentadas de manera profunda pero equilibrada.

Netzaj (Victoria) y Hod (Gloria): Estas dos Sefirot representan aspectos de la voluntad y la comunicación. Están vinculadas a la capacidad de persistir (Netzaj) y de expresar lo que sentimos de manera clara y honesta (Hod). Las emociones, cuando se canalizan correctamente, permiten que una persona avance con determinación (Netzaj) y que se exprese de manera auténtica (Hod), lo que facilita el crecimiento y la manifestación de su propósito espiritual.

En la Cábala, se cree que nuestras emociones son un reflejo de las energías divinas que existen dentro de nosotros. Las emociones negativas, como el miedo, la ira, los celos o la tristeza, se consideran una "exteriorización" de energías mal dirigidas o desalineadas. Por ejemplo, la ira se puede ver como una manifestación descontrolada de Guevurá, mientras que la envidia es una distorsión del deseo de lo que es bueno, que en su forma correcta se expresa como amor (Jésed).

> La tarea espiritual es transformar esas emociones negativas en algo positivo. La meditación cabalística, el estudio de la Torá y la práctica de las mitzvot (acciones espirituales) son herramientas para purificar las emociones y elevarlas. La autoobservación y la introspección son fundamentales para entender de dónde vienen esas emociones y cómo pueden ser rectificadas. La palabra hebrea para "corazón" es לב (lev), que tiene un valor numérico de 32. En la Cábala, el corazón es el centro de las emociones, y el número 32 se asocia con los 32 senderos de sabiduría en el Árbol de la Vida, sugiriendo que el corazón es el puente entre la mente (sabiduría) y el cuerpo (acción).

"Amor" en hebreo es אהבה (ahavá), cuyo valor numérico es 13, que también es el valor de la palabra "unidad" (אחד - ejad). Este vínculo muestra que el amor es la fuerza que une todas las cosas y que, cuando se cultiva correctamente, nos conecta con la unidad de todo el universo y con lo divino.

"Ira" es חמה (jamá), con un valor numérico de 50. El número 50 está asociado con el Jubileo en la Torá, el ciclo de liberación y perdón. Esto sugiere que la ira, cuando se entiende correctamente y se transforma, puede llevar a una experiencia de liberación espiritual.

En la Gematría, las emociones no son vistas como obstáculos para el crecimiento, sino como oportunidades para la rectificación. Cada emoción tiene el potencial de llevarnos a una mayor comprensión de nosotros mismos y de nuestro propósito divino. Al trabajar con las emociones, podemos corregir aspectos de nuestro ser, liberándonos de influencias negativas y alcanzando una mayor alineación con nuestra alma y con el Creador.

En la Cábala, las emociones son reflejos directos de la vida espiritual del ser humano. Cuanto más alineadas estén nuestras emociones con las virtudes divinas, mayor será nuestra cercanía con lo divino. Las emociones positivas como el amor, la compasión y la gratitud son manifestaciones de un alma purificada y elevada.

La tarea de toda alma en este mundo es trabajar en su tikkún, su corrección espiritual. Las emociones, cuando son entendidas y transformadas, se convierten en el vehículo para esta corrección. El control sobre nuestras emociones nos permite liberarnos de las ataduras de la negatividad y nos dirige hacia una vida más equilibrada, justa y amorosa. Al corregir nuestras emociones, corregimos nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y con el Creador.

Las emociones, cuando se canalizan correctamente, pueden actuar como una fuente de energía poderosa para la transformación espiritual. Por ejemplo, la compasión y el amor pueden actuar como catalizadores para la elevación espiritual y el acercamiento a lo divino, mientras que el miedo o la ira, cuando se transforman, pueden ayudarnos a superar nuestras limitaciones internas.

Las emociones no son solo reacciones pasajeras, sino que son fuerzas espirituales que, cuando se entienden y se gestionan correctamente, tienen el poder de guiarnos en nuestro camino de crecimiento integral. A través de la transformación de nuestras emociones, podemos lograr un equilibrio entre el alma y la divinidad, permitiendo que nuestras acciones y pensamientos estén alineados con nuestra verdadera esencia.

REFLECTION

This verse describes a moment when the Creator, in anger and fury, addresses those who have strayed from His will. From a Kabbalistic perspective, every word and letter of this passage contains a profound spiritual message. The anger and fury mentioned should not be interpreted as human emotions, but as manifestations of the corrective forces of the universe that seek to bring souls back to the path of truth and justice.

So, אָז (Az) with a gematric value of 8, is associated with the beginning of a new cycle, renewal and change. The word "then" suggests a decisive moment when divine action corrects what is astray. He will speak, יְדַבֵּר (Yedaber) a gematric value of 216, which is related to rigor and discipline. In Kabbalah, the act of “speaking” represents a creative process. Here, God’s speech is not merely verbal, but an active expression of His corrective will.

To them, אֲלֵיהֶם (Aleihem) with a gematric value of 86, which is also the gematric value of the divine name Elohim, represents judgment and justice. This reinforces the idea that speech in this verse is a form of correcting and guiding. In His wrath, בְּאַפּוֹ (Be’apo), with a gematric value of 83, implies transition and change. Divine wrath, as seen from Kabbalah, is not destructive, but transformative, intended to remove that which impedes spiritual growth.

In His wrath, וּבַחֲרוֹנוֹ (Uvajarono) with a gematric value of 287, emphasizes the intensity of correction. It represents an energy that drives souls to reevaluate their ways and return to the light. He will terrify them, יְבַהֲלֵמוֹ (Yevahaleimo) with a gematric value of 108, symbolizes awakening and transformation. "Terrifying" does not seek to provoke fear, but rather an awareness that inspires change and alignment with the divine will.

Divine anger and fury, from a Kabbalistic perspective, are corrective forces that seek our benefit. These energies push us to reevaluate our actions and attitudes so that we can align ourselves with the higher purpose. The "speaking" of the Creator in this Psalm not only communicates, but also transforms. This invites us to reflect on the power of our words: are our expressions aligned with truth and justice, or do they contribute to chaos?

This psalm reminds us of the importance of being in harmony with divine principles. Judgment is not punishment, but a call to return to the right path and to see in our duality, we face moments of judgment and mercy. This passage reminds us that even the most rigorous aspects of divinity are aimed at our growth and return to unity. It also reminds us to understand that in everyday life, adversities can be interpreted as "wake-up calls" that invite us to reflect and readjust our actions. This verse encourages us to see corrections not as punishments, but as opportunities to elevate ourselves spiritually.

This Psalm teaches us that the words and acts of the Creator are always for our correction and growth. Adversities must be seen as learning tools and not as permanent obstacles, always reminding us that divine light guides our path to truth and justice.

In the human realm, emotions play a fundamental role in the process of spiritual growth and in the connection between human beings and the divine. They are not mere impulses or reactions, but energetic forces that have a profound impact on our internal evolution, our relationships with others, and our bond with the Creator.

Each emotion is seen as a manifestation of the spiritual energies moving within us, and through them we can advance or delay on our path to perfection. This is why Kabbalah describes the Sefirot as divine emanations that structure the world and the human soul, and each Sefirot represents a divine quality or facet of consciousness that influences both the macrocosm (the universe) and the microcosm (the human being). In this context, emotions are linked to several of these Sefirot, and their proper management is essential for holistic growth.

Chesed (Mercy) and Gevurah (Strictness): These two Sefirot are directly related to emotions. Chesed is associated with unconditional love, generosity, and compassion, while Gevurah is related to discipline, justice, and severity. The harmony between these two Sefirot is crucial for balanced spiritual growth. If someone is guided only by Chesed, they can become overly permissive, and if they are guided only by Gevurah, they can fall into harshness and excessive judgment. The balance between the two allows for wise love and right action in the world.

Tifferet (Beauty): Tifferet represents the balance between Chesed and Gevurah and is associated with the heart, which is the center of emotions. Tifferet is the harmonious integration of emotions, where peace, beauty, and balance are achieved. Spiritual growth in Kabbalah is seen as the effort to achieve this emotional integration, where emotions are experienced in a deep yet balanced way.

Netzach (Victory) and Hod (Glory): These two Sefirot represent aspects of will and communication. They are linked to the ability to persist (Netzach) and to express what we feel clearly and honestly (Hod). Emotions, when channeled correctly, allow a person to move forward with determination (Netzach) and express themselves authentically (Hod), which facilitates the growth and manifestation of their spiritual purpose.

In Kabbalah, our emotions are believed to be a reflection of the divine energies within us. Negative emotions, such as fear, anger, jealousy, or sadness, are considered an "externalization" of misdirected or misaligned energies. For example, anger can be seen as an uncontrolled manifestation of Gevurah, while envy is a distortion of the desire for what is good, which in its correct form is expressed as love (Chesed).

> The spiritual task is to transform these negative emotions into something positive. Kabbalistic meditation, Torah study, and the practice of mitzvot (spiritual actions) are tools for purifying emotions and elevating them. Self-observation and introspection are essential for understanding where these emotions come from and how they can be rectified.
> The Hebrew word for "heart" is לֵב (lev), which has a numerical value of 32. In Kabbalah, the heart is the center of emotions, and the number 32 is associated with the 32 paths of wisdom on the Tree of Life, suggesting that the heart is the bridge between the mind (wisdom) and the body (action).

"Love" in Hebrew is אהבה (ahava), whose numerical value is 13, which is also the value of the word for "unity" (אחד - echad). This bond shows that love is the force that unites all things and, when cultivated properly, connects us to the unity of the entire universe and to the divine.

"Anger" is חמה (chama), with a numerical value of 50. The number 50 is associated with the Jubilee in the Torah, the cycle of liberation and forgiveness. This suggests that anger, when properly understood and transformed, can lead to an experience of spiritual liberation.

In Gematria, emotions are not seen as obstacles to growth, but as opportunities for rectification. Every emotion has the potential to lead us to a greater understanding of ourselves and our divine purpose. By working with emotions, we can correct aspects of our being, freeing ourselves from negative influences and achieving greater alignment with our soul and the Creator.

In Kabbalah, emotions are direct reflections of human spiritual life. The more aligned our emotions are with divine virtues, the greater our closeness to the divine. Positive emotions such as love, compassion, and gratitude are manifestations of a purified and elevated soul.

The task of every soul in this world is to work on its tikkun, its spiritual correction. Emotions, when understood and transformed, become the vehicle for this correction. Control over our emotions allows us to free ourselves from the shackles of negativity and directs us toward a more balanced,

just, and loving life. By correcting our emotions, we correct our relationship with ourselves, with others, and with the Creator.

Emotions, when channeled correctly, can act as a powerful source of energy for spiritual transformation. For example, compassion and love can act as catalysts for spiritual elevation and rapprochement with the divine, while fear or anger, when transformed, can help us overcome our inner limitations.

Emotions are not just passing reactions; they are spiritual forces that, when properly understood and managed, have the power to guide us on our path of holistic growth. Through the transformation of our emotions, we can achieve a balance between the soul and divinity, allowing our actions and thoughts to align with our true essence.

MIS NOTAS

וַאֲנִי נָסַכְתִּי מַלְכִּי עַל־צִיּוֹן הַר־קָדְשִׁי

"Va'ani nasakhti malki al-Tsiyon har-qodshi."

«Yo he ungido a mi rey sobre Sión, mi monte santo.»

"I have anointed my king on Zion, my holy hill."

REFLEXIÓN

Este versículo es una afirmación divina en la que el Creador declara que Él mismo ha establecido a Su rey en Sión, un acto que lleva consigo un significado profundo tanto en la tradición bíblica como en la Cábala. Y yo, "Va'ani" (וַאֲנִי), como expresión enfatiza en la acción personal del Creador, subrayando Su autoridad directa en la unción del rey. Desde una perspectiva cabalística, el pronombre "ani" (yo) alude al concepto de la identidad divina, el "Yo soy el que soy" (Éxodo 3:14), sugiriendo que esta acción está profundamente conectada con el propósito divino.

He ungido, "Nasakhti" (נָסַכְתִּי) Esta palabra está relacionada con la acción de ungir con aceite, un acto que en la tradición bíblica simboliza la consagración divina de una persona para un propósito sagrado. En términos de gematría, "nasakhti" tiene un valor numérico de 860, que se asocia con la estabilidad y el establecimiento de un fundamento duradero, reflejando la permanencia del reinado ungido.

Mi rey, "Malki" (מַלְכִּי) Este término no solo se refiere al rey terrenal, sino que también tiene implicaciones mesiánicas en la tradición judía. El rey ungido es visto como un representante de la voluntad divina en la tierra. Sobre Sion, "Al-Tsiyon" (עַל־צִיּוֹן) representa el lugar de la presencia divina, el epicentro espiritual de Israel.

En la Cábala, Sión es considerado un símbolo del equilibrio y la armonía entre los mundos superiores e inferiores. Mi monte santo, "Har-qodshi" (הַר־קָדְשִׁי) Esto subraya la santidad del lugar elegido por Dios para establecer Su rey. El monte Sión es un símbolo del encuentro entre lo divino y lo humano.

La suma gemátrica de todas las letras del versículo es significativa, ya que revela la conexión entre los elementos individuales del texto y su significado espiritual profundo. Al analizar cada palabra por separado, encontramos que, "Va'ani" (61): Se relaciona con el atributo de "Ani" (yo) como manifestación de la individualidad divina. "Nasakhti" (860): Refuerza la idea de un fundamento establecido por el Creador. "Malki" (110): Representa la realeza divina en conexión con el rey humano.

"Tsiyon" (156) y "har-qodshi" (460): Juntas suman 616, un número asociado con la palabra "Torá" (תּוֹרָה) en su significado profundo, destacando el lugar de Sión como centro de revelación divina. En la Cábala, este versículo destaca el concepto de Yesod (fundamento) y Maljut (reino). Yesod conecta las emanaciones divinas superiores con el plano terrenal, mientras que Maljut representa la manifestación del reino divino en el mundo físico. Este versículo afirma la intención divina de establecer un puente entre el mundo espiritual y el terrenal mediante la unción del rey.

La declaración del Creador en este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra conexión con el propósito divino en nuestras vidas. Así como el rey ungido tiene una misión sagrada, cada uno de nosotros está llamado a descubrir y cumplir nuestro propósito espiritual. Sión, como símbolo del centro espiritual, nos recuerda la importancia de tener un "monte santo" interno, un lugar dentro de nosotros donde podemos conectar con la divinidad y buscar orientación para nuestras acciones.

El acto de ungir simboliza la preparación para una tarea sagrada. Este versículo nos inspira a consagrar nuestras acciones, buscando alinearlas con valores elevados y con la voluntad divina. Este análisis nos ayuda a profundizar en la riqueza espiritual del Salmo animándonos a integrar sus enseñanzas en nuestra vida diaria para fortalecer nuestra conexión con lo divino y nuestro propósito.

En la tradición kabalística, el Mesías (en hebreo, משיח / Mashíaj) no es solamente una figura histórica o política. Es un estado de conciencia redimida. Una chispa mesiánica que vive en cada alma, y una figura colectiva que viene a restaurar la unidad entre el Creador y la creación.

El Mesías es: El rey ungido (Mashíaj = “el ungido”). El canal perfecto de la Luz del Creador. El que repara el mundo (Tikkún Olam). El que trae la consciencia de Ein Sof a la tierra.

Según el Zóhar: “El Mesías se revelará cuando la humanidad despierte su luz interior.” Entonces, no es solo un individuo: es una frecuencia espiritual que se manifiesta plenamente en alguien cuando la humanidad está lista para recibir esa luz sin fragmentarse.

משיח (Mashíaj) = Mem (40) + Shin (300) + Yod (10) + Jet (8) = 358, número clave: נחש / Najash (“la serpiente”), lo cual parece una paradoja. Pero los kabalistas lo entienden así: La misma energía que puede ser caída (la serpiente), cuando se transforma, se convierte en redención (el Mesías). Es decir, el Mesías redime incluso lo más bajo y oscuro del alma humana y del mundo. El mismo valor que Mashíaj Ben Yosef + Mashíaj Ben David si se combinan ciertos valores compuestos.

Desde una perspectiva kabalística abierta, Jesús puede ser visto como: El canal de la Luz del Creador manifestado en forma humana. Yeshúa es entendido por muchos místicos como la encarnación del Tikkún total, el alma mesiánica que ha pasado por todas las pruebas del alma humana, y ha retornado completamente a la luz.

El "Adam Kadmon restaurado" nuestro Salvador Jesucristo representa, la restauración del Hombre Original (Adam Kadmon), el ser humano antes de la caída. Un hombre divino, completo, unido al Creador. El "Tzelem Elokim" perfecto, Es decir, la imagen de Dios plena. en hebreo, eso sería: Tzelem Elokim Sheleim, algo que también remite al concepto de Mashíaj en Kabalá.

No se trata de convertir una tradición en otra, sino de ver las capas superpuestas, como si fueran dimensiones del mismo diamante. Ver a Jesús como el Mashíaj en clave kabalística: No solo como redentor externo, sino como la fuerza interior de Tikkún. Jesús como el que nos muestra cómo despertar la Luz interna y volver al Ein Sof.

Él es “esa chispa mesiánica que esta en cada alma, esperando ser despertada.” Por ello Él encarna la armonía del Árbol de la Vida: Jesed (Amor): su compasión infinita. Guevurá (Justicia): su verdad sin temor. Tiféret (Belleza): el equilibrio, el corazón del Árbol, que en Kabalá representa directamente al Mesías.

> En hebreo, ישוע (Yeshúa) tiene un valor de 386, que también es el valor de שכינה / Shejiná (la Presencia Divina). Esto sugiere: Yeshúa es la manifestación visible de la Shejiná, el rostro visible del Ein Sof en el mundo. Nuestro camino es el de hacer el Tikkún interior y despertar esa chispa mesiánica, y ayudar al mundo a recibir más luz, tal como lo enseñó Yeshúa, que vino no a destruir la Ley, sino a cumplirla en su sentido más profundo.
> This verse is a divine statement in which the Creator declares that He Himself has established His king on Zion, an act that carries with it profound meaning in both biblical and Kabbalah tradition. And I, "Va'ani" (וַאֲנִי), as an expression emphasizes the personal action of the Creator, underlining His direct authority in the anointing of the king. From a Kabbalistic perspective, the pronoun "ani" (I) alludes to the concept of divine identity, the "I am that I am" (Exodus 3:14), suggesting that this action is deeply connected to divine purpose.

I have anointed, "Nasakhti" (נָסַכְתִּי) This word is related to the action of anointing with oil, an act that in biblical tradition symbolizes the divine consecration of a person for a sacred purpose. In terms of gematria, “nasakhti” has a numerical value of 860, which is associated with stability and the establishment of a lasting foundation, reflecting the permanence of the anointed king.

My king, “Malki” (מַלְכִּי) This term not only refers to the earthly king, but also has messianic implications in Jewish tradition. The anointed king is seen as a representative of the divine will on earth. Above Zion, “Al-Tsiyon” (עַל־צִיּוֹן) represents the place of divine presence, the spiritual epicenter of Israel. In Kabbalah, Zion is considered a symbol of balance and harmony between the upper and lower worlds. My holy mountain, “Har-qodshi” (הַר־קָדְשִׁי) This underlines the sanctity of the place chosen by God to establish His king. Mount Zion is a symbol of the encounter between the divine and the human.

The gematric sum of all the letters of the verse is significant, as it reveals the connection between the individual elements of the text and its deep spiritual meaning. Analyzing each word separately, we find that, "Va'ani" (61): Relates to the attribute of "Ani" (I) as a manifestation of divine individuality. "Nasakhti" (860): Reinforces the idea of a foundation established by the Creator. "Malki" (110): Represents divine kingship in connection with the human king.

"Tsiyon" (156) and "har-qodshi" (460): Together they add up to 616, a number associated with the word "Torah" (תּוֹרָה) in its deeper meaning, highlighting Zion's place as the center of divine revelation. In Kabbalah, this verse highlights the concept of Yesod (foundation) and Malchut (kingdom). Yesod connects the higher divine emanations to the earthly plane, while Malchut represents the manifestation of the divine kingdom in the physical world. This verse affirms the divine intention to establish a bridge between the spiritual and earthly worlds through the anointing of the king.

The Creator's statement in this verse invites us to reflect on our connection to the divine purpose in our lives. Just as the anointed king has a sacred mission, each of us is called to discover and fulfill our spiritual purpose. Zion, as a symbol of the spiritual center, reminds us of the importance of having an internal "holy mountain," a place within us where we can connect with divinity and seek guidance for our actions.

The act of anointing symbolizes preparation for a sacred task. This verse inspires us to consecrate our actions, seeking to align them with high values and the divine will. This analysis helps us delve deeper into the spiritual richness of the Psalm by encouraging us to integrate its teachings into our daily lives to strengthen our connection with the divine and our purpose.

En la tradición kabalística, el Mesías (en hebreo, משיח / Mashíaj) no es solamente una figura histórica o política. Es un estado de conciencia redimida. Una chispa mesiánica que vive en cada alma, y una figura colectiva que viene a restaurar la unidad entre el Creador y la creación.

El Mesías es: El rey ungido (Mashíaj = "el ungido"). El canal perfecto de la Luz del Creador. El que repara el mundo (Tikkún Olam). El que trae la consciencia de Ein Sof a la tierra.

Según el Zóhar: "El Mesías se revelará cuando la humanidad despierte su luz interior." Entonces, no es solo un individuo: es una frecuencia espiritual que se manifiesta plenamente en alguien cuando la humanidad está lista para recibir esa luz sin fragmentarse.

משיח (Mashíaj) = Mem (40) + Shin (300) + Yod (10) + Jet (8) = 358, número clave: נחש / Najash ("la serpiente"), lo cual parece una paradoja. Pero los kabalistas lo entienden así: La misma energía que puede ser caída (la serpiente), cuando se transforma, se convierte en redención (el Mesías). Es decir, el Mesías redime incluso lo más bajo y oscuro del alma humana y del mundo. El mismo valor que Mashíaj Ben Yosef + Mashíaj Ben David si se combinan ciertos valores compuestos.

Desde una perspectiva kabalística abierta, Jesús puede ser visto como: El canal de la Luz del Creador manifestado en forma humana. Yeshúa es entendido por muchos místicos como la encarnación del Tikkún total, el alma mesiánica que ha pasado por todas las pruebas del alma humana, y ha retornado completamente a la luz.

El "Adam Kadmon restaurado" nuestro Salvador Jesucristo representa, la restauración del Hombre Original (Adam Kadmon), el ser humano antes de la caída. Un hombre divino, completo, unido al Creador. El "Tzelem Elokim" perfecto, Es decir, la imagen de Dios plena. en hebreo, eso sería: Tzelem Elokim Sheleim, algo que también remite al concepto de Mashíaj en Kabalá.

No se trata de convertir una tradición en otra, sino de ver las capas superpuestas, como si fueran dimensiones del mismo diamante. Ver a Jesús como el Mashíaj en clave kabalística: No solo como redentor externo, sino como la fuerza interior de Tikkún. Jesús como el que nos muestra cómo despertar la Luz interna y volver al Ein Sof.

Él es “esa chispa mesiánica que esta en cada alma, esperando ser despertada.” Por ello Él encarna la armonía del Árbol de la Vida: Jesed (Amor): su compasión infinita. Guevurá (Justicia): su verdad sin temor. Tiféret (Belleza): el equilibrio, el corazón del Árbol, que en Kabalá representa directamente al Mesías.

En hebreo, ישוע (Yeshúa) tiene un valor de 386, que también es el valor de שכינה / Shejiná (la Presencia Divina). Esto sugiere: Yeshúa es la manifestación visible de la Shejiná, el rostro visible del Ein Sof en el mundo. Nuestro camino es el de hacer el Tikkún interior y despertar esa chispa mesiánica, y ayudar al mundo a recibir más luz, tal como lo enseñó Yeshúa, que vino no a destruir la Ley, sino a cumplirla en su sentido más profundo.

REFLECTION

Esta reflexión está disponible solo en español.

MIS NOTAS

אֲסַפְּרָה אֶל-חֹק: יְהוָה אָמַר אֵלַי בְּנִי אַתָּה; אֲנִי הַיּוֹם יְלִדְתִּיךָ

Adonai amar elai b'ni atah; ani hayom yelidtikha.

«Proclamaré el decreto: El Señor me dijo: 'Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.'»

"I will proclaim the decree: The Lord said to me: 'You are my son; today I have begotten you.'"

REFLEXIÓN

Este pasaje del Salmo es una proclamación divina que señala una relación íntima y especial entre el Creador y su hijo elegido. En términos cabalísticos, este versículo puede interpretarse como un reconocimiento de la conexión entre el ser humano y la esencia divina que mora en él, destacando la misión espiritual única de cada alma.

Proclamaré, אֲסַפְּרָה (Asappera) tiene un valor de 382, que puede asociarse con el concepto de revelar lo oculto o manifestar algo profundo y espiritual. Cabalísticamente, proclamar el decreto sugiere un acto de alineación con la voluntad divina, manifestando así el propósito sagrado.

La palabra decreto, חֹק (Chok) o "estatuto" con un valor de 108, representa un código divino que rige la creación, un recordatorio de que todo en el universo tiene un orden y un propósito superior. En la Cábala, chok también puede interpretarse como leyes que están más allá de la comprensión humana, señalando la necesidad de fe y confianza en el Creador.

El Señor, יְהוָה (Adonai) representa la emanación de Tiferet en el Árbol de la Vida, un equilibrio entre juicio y misericordia. Aquí, simboliza la autoridad divina que otorga identidad y propósito al "hijo", בְּנִי (B'ni), con un valor de 62, se relaciona con Biná (entendimiento) y con la conexión de la humanidad con el flujo de sabiduría divina. Esta palabra subraya una relación íntima, un vínculo de amor y propósito divino.

Hoy, הַיּוֹם (Hayom) con un valor de 60, señala un momento presente y eterno, una dimensión que trasciende el tiempo lineal. Espiritualmente, indica que el vínculo divino no es limitado por el tiempo; el "hoy" es un llamado constante a vivir conscientemente en alineación con lo sagrado. Te he engrendrado, יְלִדְתִּיךָ (Yelidtikha) con un valor de 484, señala un acto de creación y manifestación. Es un recordatorio de que cada alma proviene directamente de la fuente divina, portando una chispa de su Creador.

Este versículo invita a contemplar nuestra propia identidad espiritual. Nos recuerda que somos hijos del Creador, nacidos con un propósito divino. La proclamación de este vínculo no es solo una afirmación de fe, sino un desafío para vivir según ese propósito, alineándonos con los decretos divinos y revelando nuestra verdadera esencia.

El llamado "hoy" nos impulsa a actuar en el presente, reconociendo que nuestra conexión con el Creador no está limitada por las circunstancias externas ni por el tiempo. Es una invitación a renovar diariamente nuestro compromiso con el propósito divino, dejando atrás el ego y abrazando nuestra verdadera naturaleza espiritual.

Debemos reconocer el valor de nuestras acciones como manifestaciones de un propósito mayor y recordar nuestra identidad como "hijos de Dios", asumiendo la responsabilidad de ser portadores de luz y sabiduría para vivir en el presente con conciencia plena, confiando en la guía divina que está disponible para nosotros "hoy" y siempre.

Uno de los grandes misterios a comprender es como la unidad del Creador, se manifiesta en diversas formas, dimensiones y tiempos, sin romper jamás Su unicidad. Quizá por ello aunque la Kabalá y la Guematria, no muestran el concepto de Mesías (משיח - Mashíaj) desde la visión cristiana moderna, si esta claro que el contexto general no debe reducir a nuestro salvador como una figura histórica o futura, sino que debemos comprenderlo además como esa energía redentora, una conciencia que debe ser despertada en cada generación y en cada alma.

Yeshúa HaMashíaj o el Mesías revelado, no fue sólo un individuo, sino un estado de redención global y personal. Su llegada no es solo un evento histórico, sino un proceso interno y colectivo. Él es la revelación completa de la Luz Infinita (Or Ein Sof) en el mundo de la forma. Él es una manifestación divina que encarna los nombres del Eterno, algo que se alinea con la idea cabalística de que Dios se manifiesta en múltiples niveles sin dejar de ser Uno.

El objetivo mesiánico es incluso la unificación del Nombre Divino en todas las dimensiones. Lo que en la Kabalá se entiende como la restauración del Tetragrámaton (YHVH) en su plenitud y su ascensión nos llama a elevar nuestra conciencia mesiánica a esos planos superiores, uniendo el mundo inferior (Maljut) con los superiores (Biná, Jojmá...).

Él como "retoño del tronco de Isaí" que trae justicia, paz, y unidad entre toda la creación. representa el Tikun (reparación) final: cuando la Luz del Mesías unifica todos los mundos (Olamot) y todas las fuerzas. Asi que el entenderlo como (Yeshúa) como el Mesías, como visión mística es ampliar la percepción al respecto de la figura que Él encarna y asumir que Su Luz (Mashíaj), fue manifestada en el plano humano para que pudiéramos iluminar nuestro entendimiento.

> Él representa Tiferet en el Árbol de la Vida: belleza, equilibrio, compasión.
> Y su misión de unión, perdón y redención se alinea con el Tikún universal. La misma Kabalá enseña que no hay separación real entre lo espiritual y lo físico, entre lo divino y lo humano y la frase: “Ein

> Od Milvado" significa no hay otro fuera de Él, nos reitera que el Mesías no es otro que Él, otra de sus manifestaciones en el tiempo y el espacio, unidad ontológica, que reconfirma que no hay separación de esencia.

משיח (Mashíaj) valor de 358 que también es el valor de נחש (Najash) la serpiente, explicándonos que el mismo número conecta al redentor con el símbolo de la caída, por lo que la energía de caída y redención son una sola y depende de la conciencia, por lo que es el Mesías quien redime incluso las partes más oscuras de la creación, transformándolas en luz.

REFLECTION

This passage from the Psalm is a divine proclamation that points to an intimate and special relationship between the Creator and his chosen son. In Kabbalistic terms, this verse can be interpreted as an acknowledgement of the connection between the human being and the divine essence that dwells within him, highlighting the unique spiritual mission of each soul.

I will proclaim, אֲסַפְּרָה (Asappera) has a value of 382, which can be associated with the concept of revealing the hidden or manifesting something deep and spiritual. Kabbalistically, proclaiming the decree suggests an act of alignment with the divine will, thus manifesting the sacred purpose.

The word decree, חֹק (Chok) or "statute" with a value of 108, represents a divine code that governs creation, a reminder that everything in the universe has a higher order and purpose. In Kabbalah, chok can also be interpreted as laws that are beyond human understanding, pointing to the need for faith and trust in the Creator.

The Lord, יְהוָה (Adonai) represents the emanation of Tiferet on the Tree of Life, a balance between judgment and mercy. Here, he symbolizes the divine authority that grants identity and purpose to the "son," בְּנִי (B'ni), with a value of 62, relates to Binah (understanding) and humanity's connection to the flow of divine wisdom. This word underscores an intimate relationship, a bond of love and divine purpose.

Today, הַיּוֹם (Hayom) with a value of 60, points to a present and eternal moment, a dimension that transcends linear time. Spiritually, it indicates that the divine bond is not limited by time; the "today" is a constant call to live consciously in alignment with the sacred. I have begotten you, יְלִדְתִּיךָ (Yelidtikha) with a value of 484, points to an act of creation and manifestation. It is a reminder that each soul comes directly from the divine source, carrying a spark of its Creator.

This verse invites us to contemplate our own spiritual identity. It reminds us that we are children of the Creator, born with a divine purpose. The proclamation of this bond is not only an affirmation of faith, but a challenge to live according to that purpose, aligning ourselves with the divine decrees and revealing our true essence.

The call “today” prompts us to act in the present, recognizing that our connection with the Creator is not limited by external circumstances or time. It is an invitation to daily renew our commitment to divine purpose, leaving ego behind and embracing our true spiritual nature.

We must recognize the value of our actions as manifestations of a greater purpose and remember our identity as “children of God,” assuming the responsibility of being bearers of light and wisdom to live in the present with full awareness, trusting in the divine guidance that is available to us “today” and always.

One of the great mysteries to understand is how the unity of the Creator manifests itself in diverse forms, dimensions, and times, without ever breaking His oneness. Perhaps for this reason, although Kabbalah and Gematria do not present the concept of the Messiah (משיח - Mashiach) from the modern Christian perspective, it is clear that the general context should not reduce our savior to a historical or future figure, but rather we must understand Him as that redemptive energy, a consciousness that must be awakened in each generation and in each soul.

Yeshua HaMashiach, or the revealed Messiah, was not merely an individual, but a state of global and personal redemption. His arrival is not merely a historical event, but an internal and collective process. He is the complete revelation of the Infinite Light (Or Ein Sof) in the world of form. He is a divine manifestation who embodies the names of the Eternal, something that aligns with the Kabbalistic idea that God manifests on multiple levels while remaining One.

The messianic goal is even the unification of the Divine Name in all dimensions. What in Kabbalah is understood as the restoration of the Tetragrammaton (YHVH) in its fullness and its ascension calls us to elevate our messianic consciousness to those higher planes, uniting the lower world (Malchut) with the higher ones (Binah, Chochmah, etc.).

He, as the "shoot from the stem of Jesse," who brings justice, peace, and unity among all creation, represents the final Tikkun (repair): when the Light of the Messiah unifies all the worlds (Olamot) and all forces. Thus, understanding Him (Yeshua) as the Messiah, as a mystical vision, broadens our perception of the figure He embodies and assumes that His Light (Mashiach) was manifested on the human plane so that we could illuminate our understanding.

> He represents Tiferet on the Tree of Life: beauty, balance, compassion.
> And His mission of union, forgiveness, and redemption aligns with the universal Tikkun. Kabbalah itself teaches that there is no real separation between the spiritual and the physical, between the divine and the human, and the phrase: "Ein Od Milvado" means there is no other besides Him. It reiterates that the Messiah is none other than Him, another of His manifestations in time and space, an ontological unity, which reconfirms that there is no separation of essence.

משיח (Mashiach) value of 358 which is also the value of נחש (Najash) the serpent, explaining to us that the same number connects the redeemer with the symbol of the fall, so the energy of fall and redemption are one and depends on consciousness, so it is the Messiah who redeems even the darkest parts of creation, transforming them into light.

MIS NOTAS

שְׁאַל מִמֶּנִּי וְאֶתְּנָה גוֹיִם נַחֲלָתֶךָ וַאֲחֻזָּתְךָ אַפְסֵי־אָרֶץ׃

She'al mimeni v'et'na goyim nachalat'kha v'achuzat'kha afsei aretz.

«Pídeme, y te daré las naciones como herencia, y los confines de la tierra como posesión tuya.»

"Ask of Me, and I will give you the nations as your inheritance, and the ends of the earth as your possession."

REFLEXIÓN

"Pídeme" (שְׁאַל, she'al), implica solicitar, pedir o cuestionar. Su valor gemátrico es 331, que conecta con la noción de alinearse con el flujo divino mediante el acto de expresar un deseo consciente. Pedir es un acto espiritual que implica humildad y la voluntad de recibir.

"Naciones" (גּוֹיִם, goyim) tiene un valor gemátrico de 59, que representa a las colectividades humanas, las culturas y la diversidad de la humanidad. Desde una perspectiva cabalística, también puede simbolizar las múltiples facetas del alma que deben ser integradas y alineadas con la voluntad divina.

"Herencia" (נַחֲלָתֶךָ, nachalat'kha), esta palabra proviene de nachala (נחלה), que significa herencia o legado. Tiene un valor gemátrico de 493, que en la Cábala está asociado con la idea de recibir algo destinado por el Creador, pero que también requiere esfuerzo y mérito para ser alcanzado.

"Posesión" (אֲחֻזָּתְךָ, achuzat'kha) tiene un valor de 503, simbolizando el acto de apropiarse conscientemente de algo que nos pertenece espiritualmente, pero que debe ser reclamado activamente. En la Cábala, esto refleja el trabajo espiritual para convertir lo potencial en lo real.

"Los confines de la tierra" (אַפְסֵי־אָרֶץ, afsei aretz) como término implica la totalidad del mundo físico, los extremos y los límites de la existencia. Representa el propósito divino que abarca todo, incluso lo más lejano de nuestra percepción espiritual.

El versículo nos invita a "pedir" no como una acción egoísta, sino como un acto de sintonización con la voluntad divina. En la Cábala, el deseo puro y consciente es la clave para atraer bendiciones. Pedir activa el flujo de energía divina hacia nosotros, siempre y cuando lo que deseemos esté alineado con el propósito superior.

La herencia (nachala) es aquello que se nos da por designio divino, pero la posesión (achuzat) requiere nuestra participación activa. Este equilibrio entre lo recibido y lo conquistado refleja el esfuerzo humano necesario para manifestar plenamente las bendiciones espirituales.

Las "naciones" representan la diversidad y la totalidad de las almas humanas, mientras que "los confines de la tierra" simbolizan la completitud del propósito divino en el mundo. Este versículo sugiere que al alinearnos con el Creador, no solo recibimos para nosotros mismos, sino que nuestra influencia espiritual puede extenderse hacia toda la creación y por ende nos llama a nuestra expansión espiritual.

Se trata de pedir conscientemente, por lo que este versículo nos recuerda que nuestras peticiones deben estar impregnadas de intención y propósito espiritual. Pedir no es un acto pasivo, sino un reconocimiento de nuestra conexión con el flujo divino y nuestra disposición a recibir aquello que necesitamos para cumplir nuestra misión en la vida.

La expansión de nuestra influencia espiritual, se da al pedir con intención pura, nuestras bendiciones no solo nos afectan a nosotros, sino que tienen el potencial de extenderse y beneficiar a otros. Esto nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y decisiones afectan al mundo que nos rodea.

Lo que recibimos como herencia espiritual requiere que trabajemos para convertirlo en algo significativo en nuestras vidas. Esto nos desafía a identificar nuestras bendiciones y esforzarnos para desarrollarlas y compartirlas. El llamado a las "naciones" y "los confines de la tierra" nos invita a pensar en términos de unidad global y espiritual. Este versículo nos recuerda que nuestras acciones individuales tienen un impacto en el mundo entero, y que nuestra conexión con lo divino tiene el poder de transformar no solo nuestra vida, sino también la de los demás.

El Salmo contiene un llamado a reconocer el poder de nuestras intenciones y deseos espirituales. Al pedir con humildad y propósito, activamos un flujo de bendiciones que no solo nos transforman, sino que también contribuyen al bienestar colectivo. Este versículo nos anima a reflexionar sobre nuestra conexión con lo divino, nuestra capacidad para recibir y nuestra responsabilidad de manifestar estas bendiciones en el mundo.

De allí la importancia de identificar ese poder que tienen nuestras intenciones (kavaná), y esa lucha interna con el ego, que cómo "fuerza esta impulsada por el pecado" (yetzer hará) para lo cual necesitamos de nutrirnos de Su palabra para elevar nuestro nivel de consciencia.

La Cábala, nos reitera que la intención lo es TODO, ya que toda acción externa procede de una intención las mismas que pueden elevar incluso lo más mundano al plano sagrado. "HaMa'aseh talui beKavaná". La acción depende de la intención reza el Zohar (Tikunei HaZohar) ya que el alma se conecta con los mundos superiores según la intención con la que hace las cosas.

Comer puede ser un acto animal o un acto espiritual si tu intención es nutrir el cuerpo para servir al Creador. Es allí en donde el ego como "yo" sano debe influir para que no prime el Yo separado, ya que esta fuerza está asociada al Yetzer Hará (יצר הרע), el instinto de inclinación al mal, que no es necesariamente "malvado", sino egocéntrico, impulsivo, egoísta.

Su contraparte es el Yetzer Hatov (יצר הטוב), el impulso hacia el bien, que busca conexión, entrega, expansión del alma. La Cábala no busca eliminar el ego, sino integrarlo y elevarlo. El ego, transformado, se vuelve un sirviente del alma. כוונה – Kavaná (Intención): (5) ה + (50) נ + (6) ו + (20) כ 81 =, que es también el valor de אנך – Anaj (una línea recta, vertical), lo cual es hermoso: la intención es la "línea recta" que conecta lo alto y lo bajo, cielo y tierra.

יצר הרע – Yetzer Hará (Inclinación al mal), 575 = (70) ע + (200) ר + (5) ה + (200) ר + (90) צ + (10) י y el antídoto espiritual, según los sabios, es: תורה – Torá (Instrucción divina), ה + (200) ר + (6) ו + (400) ת 611 = (5), por ello el Talmud dice: "Baratí Yetzer Hará, ubaratí lo Torá tavlín", "Creé el impulso del mal, y creé para él la Torá como medicina."

אהבה – Ahavá (Amor) = 13 = (5) ה + (2) ב + (5) ה + (1) א, Y אחד – Ejad (Unidad) = 13 = (4) ד + (8) ח + (1) א. Amor = Unidad. Cuando estás en intención pura, con amor, te unificas. Y no hay lugar para el pecado como desconexión. Se trata de buscar el Hitbodedut (conversación con Dios desde lo profundo de ti), de lograr una oración sobre la Palabra, letras sagradas (nombre de Dios, especialmente el Tetragramatón YHVH), elevando esos deseos, hasta convertir lo mundano en espiritual. Oración Tefilá (Oración con intención) que implica mas que leer la Torà el hablar desde el alma, autoobservación constante desde la conciencia (Da'at) para que ese ego desaparezca al ser iluminado por el Espíritu Santo nuestro guardián del alma.

Así que si la intención es la chispa divina dentro de la acción, el ego y el pecado son parte del juego del alma en este plano: obstáculos, sí, pero también oportunidades. Por ello la Cábala nos invita a transformar esas fuerzas, no a negarlas. Y mediante el amor, la Torá (instrucción espiritual), y la conciencia constante, puedes mantenerte alineado con tu propósito superior.

REFLECTION

"Ask of Me" (שְׁאַל, she'al), implies to request, ask, or question. Its gematric value is 331, which connects with the notion of aligning oneself with the divine flow through the act of expressing a conscious desire. Asking is a spiritual act that involves humility and the willingness to receive.

"Nations" (גּוֹיִם, goyim) has a gematric value of 59, which represents human collectivities, cultures, and the diversity of humanity. From a Kabbalistic perspective, it can also symbolize the multiple facets of the soul that must be integrated and aligned with the divine will.

"Inheritance" (נַחֲלָתֶךָ, nachalat'kha) is derived from nachala (נחלה), meaning inheritance or legacy. It has a gematric value of 493, which in Kabbalah is associated with the idea of receiving something destined by the Creator, but which also requires effort and merit to be achieved.

"Possession" (אֲחֻזָּתְךָ, achuzat'kha) has a value of 503, symbolizing the act of consciously appropriating something that belongs to us spiritually, but which must be actively claimed. In Kabbalah, this reflects the spiritual work to turn the potential into the actual.

“The ends of the earth” (אַפְסֵי־אָרֶץ, afsei aretz) as a term implies the entirety of the physical world, the extremes and boundaries of existence. It represents the divine purpose that encompasses everything, even the furthest reaches of our spiritual perception.

The verse invites us to “ask” not as a selfish action, but as an act of attunement to the divine will. In Kabbalah, pure, conscious desire is the key to attracting blessings. Asking activates the flow of divine energy to us, as long as what we desire is aligned with the higher purpose.

Inheritance (nachala) is that which is given to us by divine design, but possession (achuzat) requires our active participation. This balance between what is received and what is conquered reflects the human effort necessary to fully manifest spiritual blessings.

The “nations” represent the diversity and totality of human souls, while “the ends of the earth” symbolize the completeness of divine purpose in the world. This verse suggests that by aligning ourselves with the Creator, we do not only receive for ourselves, but our spiritual influence can extend to all of creation and thus calls us to our spiritual expansion.

It is about asking consciously, so this verse reminds us that our requests must be imbued with spiritual intention and purpose. Asking is not a passive act, but a recognition of our connection to the divine flow and our willingness to receive what we need to fulfill our mission in life.

The expansion of our spiritual influence occurs when asking with pure intention; our blessings not only affect us, but have the potential to extend and benefit others. This invites us to reflect on how our actions and decisions affect the world around us.

What we receive as a spiritual inheritance requires that we work to turn it into something meaningful in our lives. This challenges us to identify our blessings and strive to develop and share them. The call to the “nations” and “ends of the earth” invites us to think in terms of global and spiritual unity. This verse reminds us that our individual actions have an impact on the entire world, and that our connection with the divine has the power to transform not only our lives, but also the lives of others.

The Psalm contains a call to recognize the power of our spiritual intentions and desires. By asking with humility and purpose, we activate a flow of blessings that not only transform us, but also contribute to collective well-being. This verse encourages us to reflect on our connection with the divine, our capacity to receive, and our responsibility to manifest these blessings in the world.

Hence the importance of identifying the power of our intentions (kavanah) and that internal struggle with the ego, which, like a "force driven by sin" (yetzer hara), requires nourishing ourselves with His word to elevate our level of consciousness.

Kabbalah reiterates that intention is EVERYTHING, since every external action proceeds from an intention, the same intention that can elevate even the most mundane to the sacred plane. "HaMa'aseh talui beKavanah." Action depends on intention, says the Zohar (Tikunei HaZohar), since the soul connects with the higher worlds according to the intention with which it does things.

Eating can be an animal act or a spiritual act if your intention is to nourish the body to serve the Creator. This is where the ego, as a healthy "I," must exert influence so that the separate "I" does not prevail, since this force is associated with the Yetzer Hara (יצר הרע), the instinct of evil inclination, which is not necessarily "evil," but rather egocentric, impulsive, and selfish.

Its counterpart is the Yetzer Hatov (יצר הטוב), the impulse toward good, which seeks connection, surrender, and expansion of the soul. Kabbalah does not seek to eliminate the ego, but rather to integrate and elevate it. The ego, transformed, becomes a servant of the soul. כוונה – Kavanah (Intention): 81 = (5) ה + (50) נ + (6) ו + (20) כ, which is also the value of אנך – Anach (a straight, vertical line), which is beautiful: intention is the “straight line” that connects high and low, heaven and earth.

יצר הרע – Yetzer Hara (Evil Inclination), 575 = (70) ע + (200) ר + (5) ה + (200) ר + (90) צ + (10) י and the spiritual antidote, according to the sages, is: תורה – Torah (Divine Instruction), ת (400) + ו (6) + ר (200) + ה (5) = 611, therefore the Talmud says: “Barati Yetzer Hara, ubarati lo Torah tavlin”, “I created the evil impulse, and I created the Torah as a medicine for it.”

Love – Ahava (Love) = 13 = (5) ה + (2) ב + (5) ה + (1) א, and Unity – Echad (Unity) = = (4) ד + (8) ח + (1) א 13. Love = Unity. When you are in pure intention, with love, you become unified. And there is no room for sin as a disconnection. It is about seeking Hitbodedut (conversation with God from deep within you), of achieving a prayer on the Word, sacred letters (name of God, especially the Tetragrammaton YHVH), elevating those desires, until converting the mundane into spiritual. Tefillah prayer (Prayer with intention) that implies more than reading the Torah, speaking from the soul, constant self-observation from the conscience (Da’at) so that the ego disappears when illuminated by the Holy Spirit, our guardian of the soul.

So if intention is the divine spark within action, ego and sin are part of the soul's play on this plane: obstacles, yes, but also opportunities. Therefore, Kabbalah invites us to transform these forces, not deny them. And through love, Torah (spiritual instruction), and constant awareness, you can stay aligned with your higher purpose.

MIS NOTAS

תְּרֹעֵם בְּשֵׁבֶט בַּרְזֶל כִּכְלִי יוֹצֵר תְּנַפְּצֵם׃

Ter'o'em be-shevet barzel ki-kheli yotser tenap'tsem.

«Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.»

"You will break them with a rod of iron; you will dash them to pieces like a potter's vessel."

REFLEXIÓN

El Salmo describe un acto de juicio y rectificación, utilizando metáforas de fuerza y fragilidad para transmitir un mensaje espiritual profundo sobre el poder divino, la justicia y la transformación. La frase, la vara de hierro (shevet barzel, שֵׁבֶט בַּרְזֶל), simboliza el juicio divino firme e inquebrantable. El hierro (barzel, בַּרְזֶל) es un material que representa fuerza y resistencia, pero también puede ser transformado cuando es calentado y trabajado.

Barzel tiene un valor gemátrico de 239, que puede descomponerse en 200 (resh), 30 (lamed) y 9 (tet). Esto sugiere que la fuerza del hierro está relacionada con la capacidad de rectificar situaciones desbalanceadas y de dirigir la energía hacia propósitos espirituales. Shevet (vara) está asociado con liderazgo y disciplina. En la Cábala, la vara puede interpretarse como un canal a través del cual se administra la justicia divina, guiando al individuo o al colectivo hacia el alineamiento espiritual.

La expresión, la vasija del alfarero (kheli yotser, כְּלִי יוֹצֵר), es una metáfora de la fragilidad del ser humano en comparación con el poder divino. También simboliza la capacidad de ser moldeado, destruido y reconstruido. Kheli (vasija) tiene un valor gemátrico de 50, relacionado con el jubileo y la liberación. Esto implica que incluso en el quebrantamiento, hay un propósito redentor y una oportunidad de renovación espiritual. Yotser (alfarero) tiene un valor gemátrico de 306, que se conecta con la capacidad creativa y transformadora del Creador.

En la Cábala, el alfarero representa a Dios como el formador de la realidad, quien, a través del juicio, moldea nuestras vidas para acercarnos a la perfección espiritual.

El acto de "quebrantar" y "desmenuzar" puede parecer destructivo, pero en el contexto cabalístico, este proceso simboliza la rectificación (tikún). La destrucción de lo que no es funcional permite la construcción de algo nuevo y mejor alineado con el propósito divino. Por lo que el juicio juega un papel en esa transformación, en donde la "vara de hierro" y la "vasija del alfarero" nos enseña que el juicio divino no es punitivo, sino transformador.

Las dificultades que enfrentamos pueden ser vistas como oportunidades para crecer, moldearnos y acercarnos más al propósito divino. Lo que nos lleva a reconocer nuestra fragilidad sabiendo que como "vasijas", somos susceptibles de ser quebrantados. Sin embargo, esta fragilidad es también una invitación a permitir que el Creador nos moldee, reconociendo nuestra dependencia espiritual.

El hierro simboliza fuerza y disciplina, cualidades necesarias para superar los desafíos espirituales. En la vida cotidiana, esto se traduce en la necesidad de establecer límites claros y de actuar con determinación en el camino hacia nuestro propósito: rectificación (tikún), que nos reitera que el acto de quebrantar y reconstruir sugiere que los momentos difíciles en nuestras vidas son parte de un proceso de rectificación espiritual. Cada "quebrantamiento" nos ofrece la oportunidad de reconstruirnos desde un lugar más fuerte y alineado con la voluntad divina.

El Salmo nos invita a reflexionar sobre la fuerza del juicio divino, la fragilidad humana y la posibilidad de transformación a través de la rectificación. Nos enseña que, aunque podemos enfrentar momentos de prueba y quebrantamiento, estos forman parte de un plan más grande para moldearnos y acercarnos a nuestra esencia espiritual. Al aceptar este proceso con fe, nos abrimos a una vida de crecimiento y renovación constantes.

En hebreo, se le llama שבירת הכלים (Shevirat HaKelim), o la ruptura de los recipientes, y es una idea central en la Kabalá de Luria (el Arizal). El Creador, en su infinita luz (אור אין סוף / Or Ein Sof), quiso crear un mundo finito. Para ello, la Luz fue contenida en recipientes (kelim). Pero algunos recipientes no pudieron contener la intensidad de la Luz Divina y se rompieron.

Este es el quebrantamiento primordial. De esa ruptura nacen: Las chispas de luz dispersas (Nitzotzot): lo sagrado, oculto en lo material. Las cáscaras (Klipot): envolturas de ego, caos, confusión. Desde esta visión, todos nosotros experimentamos fracturas internas: Heridas emocionales, Desequilibrios del alma, Separación entre lo que somos y lo que podríamos ser, pero estos quebrantos tienen un propósito: No son castigos, sino oportunidades de Tikkún, de reparación, evolución y reunificación.

Desde esa lectura El Árbol de la Vida y sus senderos son esos desafíos del alma, y es que así como este Árbol fundamento de lo creado, se compone de 10 sefirot y 22 senderos, cada uno de ellos representa un aspecto del alma y de la experiencia humana, desafíos claves (quebrantamientos) asociados a ciertos senderos y sefirot, qué debemos trabajar.

Biná por ejemplo, Gevurá (Sendero 19), contiene como desafíos: lo Rígido, el juicio, la severidad interna y nos llama como québranto a la Autoexigencia, la culpa, el miedo al fracaso, siendo indispensable trabajar en transformar el juicio en entendimiento y ver el dolor como parte del crecimiento.

Tiféret (Armonía)es El centro del Árbol y nos presenta como desafío la pérdida de identidad espiritual por ello el québranto es Vivir desde la imagen, de las ilusiones de la mente y no desde el cogobierno del alma, ego que nos llama a reconectar con el verdadero yo interior, nuestra esencia, cultivando esa compasión y humildad que nos balancean.

Yesod ↔ Maljut (Sendero 32), nos llama como Desafío la Falta de manifestación por ello el québranto implica ideas sin acción, una espiritualidad sin cuerpo, siendo necesario el llevar la energía divina al mundo material algo asi como encarnar lo que uno cree.

> La guematría de "Quebranto", שבר (Shever): , 200 = ר ,2 = ב ,300 = ש,
> para un Total de 502, que nos relaciona con מתוק (matok), que significa “dulce”, lo cual tiene el mismo valor si consideramos expansiones (formas plenas) de letras. Esto nos recuerda algo bello: “Dentro del quebranto, hay dulzura potencial. La luz está oculta en la oscuridad.”

> Así es como el quebranto espiritual no es una falla, es una puerta. Es parte del diseño divino para que el alma participe activamente en la creación, a través del Tikkún. Los senderos del Árbol de la Vida reflejan los distintos niveles de desafío, fractura y sanación. Cada uno representa una parte del camino hacia la reunificación con la Luz original. La guematría confirma esta sabiduría oculta: detrás del "quiebre" (502) hay luz esperando ser redimida.
> The Psalm describes an act of judgment and rectification, using metaphors of strength and fragility to convey a profound spiritual message about divine power, justice, and transformation. The phrase, rod of iron (shevet barzel, שֵׁבֶט בַּרְזֶל), symbolizes firm and unwavering divine judgment. Iron (barzel, בַּרְזֶל) is a material that represents strength and endurance, but it can also be transformed when heated and worked.

REFLECTION

Barzel has a gematric value of 239, which can be broken down into 200 (resh), 30 (lamed), and 9 (tet). This suggests that the strength of iron is related to the ability to rectify unbalanced situations and direct energy toward spiritual purposes. Shevet (staff) is associated with leadership and discipline. In Kabbalah, the staff can be interpreted as a channel through which divine justice is administered, guiding the individual or the collective into spiritual alignment.

The expression, the potter's vessel (kheli yotser, כְּלִי יוֹצֵר), is a metaphor for the fragility of the human being in comparison to divine power. It also symbolizes the ability to be shaped, destroyed, and rebuilt. Kheli (vessel) has a gematric value of 50, related to jubilee and liberation. This implies that even in brokenness, there is a redemptive purpose and an opportunity for spiritual renewal. Yotser (potter) has a gematric value of 306, which connects with the creative and transformative capacity of the Creator. In Kabbalah, the potter represents God as the shaper of reality, who, through judgment, shapes our lives to bring us closer to spiritual perfection.

The act of “breaking” and “crushing” may seem destructive, but in the Kabbalistic context, this process symbolizes rectification (tikkun). The destruction of what is not functional allows for the construction of something new and better aligned with divine purpose. So judgment plays a role in that transformation, where the “iron rod” and the “potter’s vessel” teach us that divine judgment is not punitive, but transformative.

The difficulties we face can be seen as opportunities to grow, to shape ourselves, and to get closer to divine purpose. This leads us to recognize our fragility, knowing that as “vessels,” we are susceptible to being broken. However, this fragility is also an invitation to allow the Creator to shape us, recognizing our spiritual dependence.

Iron symbolizes strength and discipline, qualities necessary to overcome spiritual challenges. In everyday life, this translates into the need to set clear boundaries and act with determination on the path to our purpose: rectification (tikkun), which reiterates to us that the act of breaking and rebuilding suggests that difficult moments in our lives are part of a process of spiritual rectification. Each “breaking” offers us the opportunity to rebuild ourselves from a stronger place aligned with divine will.

The Psalm invites us to reflect on the strength of divine judgment, human frailty, and the possibility of transformation through rectification. It teaches us that although we may face moments of trial and brokenness, these are part of a larger plan to shape us and bring us closer to our spiritual essence. By accepting this process with faith, we open ourselves to a life of constant growth and renewal.

In Hebrew, it is called שבירת הכלים (Shevirat HaKelim), or the breaking of the vessels, and is a central idea in Luria's Kabbalah (the Arizal). The Creator, in His infinite light (אור אין סוף / Or Ein Sof), wished to create a finite world. To this end, the Light was contained in vessels (kelim). But some vessels could not contain the intensity of the Divine Light and broke.

This is the primordial breaking. From this breaking are born: The scattered sparks of light (Nitzotzot): the sacred, hidden in the material. The husks (Klipot): envelopes of ego, chaos, confusion. From this perspective, we all experience internal fractures: emotional wounds, imbalances of the soul, separation between who we are and who we could be. But these fractures have a purpose: They are not punishments, but opportunities for Tikkun, for repair, evolution, and reunification.

From this perspective, the Tree of Life and its paths are those challenges of the soul. Just as this Tree, the foundation of creation, is composed of 10 sefirot and 22 paths, each of which represents an aspect of the soul and the human experience, key challenges (fractions) associated with certain paths and sefirot, which we must work on.

Bina, for example, Gevurah (Path 19), contains as challenges: the Rigid, judgment, and internal severity, and calls us, as brokenness, to self-demand, guilt, and fear of failure. It is essential to work on transforming judgment into understanding and seeing pain as part of growth.

Tiferet (Harmony) is the center of the Tree and presents us with the challenge of losing our spiritual identity. Therefore, brokenness is living from the image, from the illusions of the mind, and not from the co-governance of the soul, the ego that calls us to reconnect with our true inner self, our essence, cultivating that compassion and humility that balance us.

Yesod ↔ Malchut (Path 32) challenges us with the lack of manifestation. Therefore, brokenness implies ideas without action, a spirituality without a body, requiring us to bring divine energy into the material world, akin to embodying what one believes.

> The gematria of "Brokenness," שבר (Shever): 200 = ר ,2 = ב ,300 = ש,
> for a total of 502, which relates us to מתוק (matok), meaning "sweet," which has the same value if we consider expansions (full forms) of letters. This reminds us of something beautiful: "Within brokenness, there is potential sweetness. Light is hidden in darkness."

This is how spiritual brokenness is not a fault, it is a door. It is part of the divine design for the soul to actively participate in creation, through Tikkun. The paths of the Tree of Life reflect the different levels of challenge, fracture, and healing. Each represents a part of the path toward reunification with the original Light. Gematria confirms this hidden wisdom: behind the "brokenness" (502) is light waiting to be redeemed.

MIS NOTAS

וְעַתָּה מְלָכִים הַשְׂכִּילוּ הִוָּסְרוּ שֹׁפְטֵי אָרֶץ.

Ve'ata melakhim haskilu, hivaseru shoftei aretz.

«Y ahora, reyes, sed sabios; dejad que seáis instruidos, jueces de la tierra.»

"And now, you kings, be wise; let ye be instructed, you judges of the earth."

REFLEXIÓN

El versículo llama a los reyes y jueces, representantes de la autoridad y el liderazgo, a adoptar sabiduría y aceptar instrucción. Desde una perspectiva cabalística, este es un llamado universal a la conciencia espiritual, al liderazgo responsable y al equilibrio entre poder y humildad. La palabra "Reyes" (מְלָכִים, melakhim), simboliza las sefirot superiores, particularmente el aspecto de liderazgo y autoridad. Este llamado es una exhortación a alinear el liderazgo terrenal con los principios divinos.

El valor gemátrico de melakhim es 190, que puede estar asociado con la conexión entre los mundos superiores e inferiores, simbolizando el deber de los líderes de actuar como puentes entre lo divino y lo terrenal. "Sed sabios" (הַשְׂכִּילוּ, haskilu). La raíz de esta palabra, sakal (שׂכל), está relacionada con la sabiduría y el discernimiento. En la Cábala, representa el atributo de Biná (entendimiento), que permite a los líderes discernir lo correcto y actuar con compasión. Gemátricamente, haskilu tiene un valor de 160, que está conectado con la idea de integrar sabiduría con acción, subrayando que la comprensión espiritual debe guiar nuestras decisiones.

La frase, "Jueces de la tierra" (שֹׁפְטֵי אָרֶץ, shoftei aretz). Los jueces simbolizan la sefirá de Guevurá (juicio y restricción). Este versículo destaca la necesidad de equilibrar el juicio con la sabiduría, asegurando que las decisiones sean justas y alineadas con la voluntad divina. El término aretz (ארץ, tierra) tiene un valor gemátrico de 291, lo que puede interpretarse como un llamado a llevar los principios celestiales al mundo físico.

La expresión, "Dejad que seáis instruidos" (הִוָּסְרוּ, hivaseru) viene de la raíz yasar (יסר) que implica corrección y guía. Esto resalta la necesidad de humildad en el liderazgo, donde incluso los más poderosos deben estar abiertos a la instrucción divina. Su valor gemátrico es 282, lo que sugiere equilibrio y armonía en el aprendizaje y la corrección.

El Poder como Responsabilidad nos lleva como líderes a entender el llamado a usar su poder con sabiduría y justicia. Esto nos enseña que cualquier posición de autoridad que ocupemos debe estar guiada por principios espirituales elevados. La humildad nos lleva a aceptar la corrección y el

aprendizaje es clave para el crecimiento espiritual. Este versículo nos invita a ser receptivos a la guía divina y a buscar constantemente la sabiduría.

Los jueces son llamados a ejercer su autoridad con sabiduría y discernimiento, equilibrando justicia y compasión. Esto refleja la necesidad de actuar con integridad en nuestras decisiones diarias. Aunque el versículo se dirige a reyes y jueces, su mensaje es aplicable a todos. Nos recuerda que todos tenemos una esfera de influencia y una responsabilidad de actuar sabiamente. El llamado a los reyes y jueces simboliza el deber de alinear nuestras acciones en el mundo físico con los principios divinos, llevando la luz espiritual a nuestras interacciones cotidianas.

La Sabiduría, Jojmá (חכמה), es la segunda sefirá del Árbol de la Vida, justo después de Kéter (la corona) y representa la chispa inicial de sabiduría divina, una iluminación que no es fruto del razonamiento, sino de inspiración pura, algo casi intuitivo y divino. Jojmá es el nivel más alto del intelecto y no pertenece realmente al ser humano: es como un relámpago que viene de lo alto. “La sabiduría es de Dios; el conocimiento es para los hombres”, según Interpretación común en fuentes cabalísticas.

Nosotros accedemos es la conocimiento – Da’at (דעת) o "conciencia", que no es una sefirá formal, pero aparece como una sefirá "oculta" o "emergente" entre Jojmá y Biná, la cual representa la internalización de la sabiduría y el entendimiento. Es el punto en el que el conocimiento se convierte en experiencia personal, en sabiduría vivida.

Es por medio de Da’at que el ser humano puede unirse con lo divino. דעת (Da’at): ת + (70) ע + (4) ד 474 = (400), también es la guematría de ידע אל (Yodé El), que significa "el que conoce a Dios", esto nos sugiere que el conocimiento verdadero es aquel que reconoce lo divino como fuente y fin.

Desde la perspectiva cabalística, Dios no enseña como un maestro humano, sino que emite luz, y cada alma recibe según su capacidad. A través de la Torá: que en Cabalá no es solo un libro, sino una manifestación codificada de la Luz divina, por medio de las sefirot, especialmente Biná (entendimiento) y Da’at (conciencia), por las experiencias de vida (yesod y maljut), que nos ofrecen contextos donde esa sabiduría puede ser asimilada y vivida. La instrucción divina no se da solo en palabras, sino en formas de ser, de actuar, y de sentir.

חכמה (Jojmá - Sabiduría) = 8 + 20 + 40 + 5 = 73, בינה (Biná - Entendimiento) = 2 + 10 + 50 + 5 = 67, para un total de 140, número que no es trivial: 140 también es la suma de אמת (Emet, “Verdad”) = 1 + 40 + 400 = 441, reducido: 4 + 4 + 1 = 9 → el número cabalístico de la verdad divina completa. Lo cual significa Sabiduría + entendimiento = Verdad.

Se trata de vaciarnos del ego: Jojmá es luz que no entra en un recipiente lleno. La humildad (anavá) es clave. Estudiar Torá y Zóhar: No solo para saber, sino para ser transformado por la Luz que contienen. Además se requiere la meditación en los Nombres Divinos, invocando las letras hebreas y los 72 nombres activa canales de luz.

La Práctica ética (tikkun hamidot) nos lleva a refinar las cualidades del alma prepara al recipiente (kelí) para alcanzar la elevación del deseo para no querer saber por curiosidad, sino por devekut (unión con Dios). La sabiduría no se posee, se recibe y el conocimiento no es más que el reflejo en la vasija del alma de una luz superior que siempre es del Creador. "El principio de la sabiduría es el temor (reverencia) al Eterno", Porque la sabiduría comienza donde termina el ego.

REFLECTION

The verse calls upon kings and judges, representatives of authority and leadership, to embrace wisdom and accept instruction. From a Kabbalistic perspective, this is a universal call to spiritual awareness, responsible leadership, and a balance between power and humility. The word “Kings” (מְלָכִים, melakhim), symbolizes the upper sefirot, particularly the aspect of leadership and authority. This call is an exhortation to align earthly leadership with divine principles.

The gematric value of melakhim is 190, which may be associated with the connection between the upper and lower worlds, symbolizing the duty of leaders to act as bridges between the divine and the earthly. “Be wise” (הַשְׂכִּילוּ, haskilu). The root of this word, sakal (שׂכל), is related to wisdom and discernment. In Kabbalah, it represents the attribute of binah (understanding), which enables leaders to discern what is right and act with compassion. Gematrically, haskilu has a value of 160, which is connected to the idea of integrating wisdom with action, underscoring that spiritual understanding should guide our decisions.

The phrase, “Judges of the earth” (שֹׁפְטֵי אָרֶץ, shoftei aretz). Judges symbolize the sefirah of Gevurah (judgment and restraint). This verse highlights the need to balance judgment with wisdom, ensuring that decisions are fair and aligned with the divine will. The term aretz (ארץ, earth) has a gematric value of 291, which can be interpreted as a call to bring heavenly principles into the physical world.

The expression, “Let ye be instructed” (הִוָּסְרוּ, hivaseru) comes from the root yasar (יסר) which implies correction and guidance. This highlights the need for humility in leadership, where even the most powerful must be open to divine instruction. Its gematric value is 282, suggesting balance and harmony in learning and correction.

Power as Responsibility leads us as leaders to understand the call to use our power with wisdom and justice. This teaches us that any position of authority we occupy must be guided by high spiritual principles. Humility leads us to accept correction and learning is key to spiritual growth. This verse invites us to be receptive to divine guidance and to constantly seek wisdom.

Judges are called to exercise their authority with wisdom and discernment, balancing justice and compassion. This reflects the need to act with integrity in our daily decisions. Although the verse is addressed to kings and judges, its message is applicable to everyone. It reminds us that we all have a

sphere of influence and a responsibility to act wisely. The call to kings and judges symbolizes the duty to align our actions in the physical world with divine principles, bringing spiritual light into our everyday interactions.

Wisdom, Chochmah (חכמה), is the second sefirah on the Tree of Life, just after Keter (the crown), and represents the initial spark of divine wisdom, an illumination that is not the fruit of reasoning, but of pure inspiration, something almost intuitive and divine. Chochmah is the highest level of intellect and does not truly belong to the human being: it is like a lightning bolt that comes from on high. “Wisdom is from God; knowledge is for men,” according to a common interpretation in Kabbalistic sources.

We access knowledge—Da’at (דעת) or “consciousness,” which is not a formal sefirah, but appears as a “hidden” or “emerging” sefirah between Chochmah and Bina, representing the internalization of wisdom and understanding. It is the point at which knowledge becomes personal experience, lived wisdom.

It is through Da’at that the human being can unite with the divine. Da'at: 474 = (400) ת + (70) ע + (4) ד, is also the gematria of ידע אל (Yodeh El), which means "he who knows God." This suggests that true knowledge is that which recognizes the divine as its source and end.

From a Kabbalistic perspective, God does not teach like a human teacher, but rather emits light, and each soul receives according to its capacity. Through the Torah—which in Kabbalah is not just a book, but a codified manifestation of divine Light—through the sefirot, especially Bina (understanding) and Da'at (conscience), through life experiences (yesod and malchut), which offer us contexts where that wisdom can be assimilated and lived. Divine instruction is not given only in words, but in ways of being, acting, and feeling.

חכמה (Chochmah - Wisdom) = 8 + 20 + 40 + 5 = 73, בינה (Bina - Understanding) = 2 + 10 + 50 + 5 = 67, for a total of 140, a number that is not trivial: 140 is also the sum of אמת (Emet, “Truth”) = 1 + 40 + 400 = 441, reduced: 4 + 4 + 1 = 9 → the Kabbalistic number of complete divine truth. Which means Wisdom + Understanding = Truth.

It's about emptying ourselves of the ego: Chochmah is light that doesn't fit into a full vessel. Humility (anavah) is key. Study Torah and Zohar: Not only to know, but to be transformed by the Light they contain. Meditation on the Divine Names is also required, invoking the Hebrew letters and the 72 names, activating channels of light.

Ethical practice (tikkun hamidot) leads us to refine the qualities of the soul and prepares the vessel (keli) to achieve the elevation of desire, so that we do not want to know out of curiosity, but out of devekut (union with God). Wisdom is not possessed, it is received, and knowledge is nothing more than the reflection in the vessel of the soul of a higher light that always belongs to the Creator. "The beginning of wisdom is the fear (reverence) of the Eternal," for wisdom begins where the ego ends.

MIS NOTAS

עִבְדוּ אֶת־יְהוָה בְּיִרְאָה וְגִילוּ בִּרְעָדָה

Ivdu et-Adonai b'yirah v'gilu bir'adah

«Sirvan al Señor con temor y alégrense con temblor.»

"Serve the Lord with fear and rejoice with trembling."

REFLEXIÓN

Sirvan "Ivdu" (עִבְדוּ). En el contexto cabalístico, el servicio a Dios no es solo un acto físico o ritual, sino una alineación espiritual. "Ivdu" proviene de la raíz hebrea "עבד" (avad), que significa "trabajar" o "servir". Representa el esfuerzo constante por superar las limitaciones del ego y conectar con lo divino. El valor numérico de "עבד" es 76 (ע=70, ב=2, ד=4), asociado con la estabilidad y el perfeccionamiento de las conexiones espirituales. Esto implica que el servicio a Dios es una vía hacia el equilibrio espiritual.

Al Señor, "Et-Adonai" (אֶת־יְהוָה) nos recuerda que el Tetragrámaton (יְהוָה) simboliza la esencia divina que abarca pasado, presente y futuro. Servir a este nombre implica reconocer la soberanía absoluta de Dios sobre todas las dimensiones de la existencia. El valor de "יְהוָה" es 26 (י=10, ה=5, ו=6, ה=5), lo que resuena con la unión de las dos sefirot clave: Jesed (bondad) y Guevurá (juicio). Sirviendo a Dios, se logra el balance entre estas fuerzas.

Con temor, "B'yirah" (בְּיִרְאָה), la palabra "yirah" no se refiere a un miedo aterrador, sino a una reverencia profunda y consciente ante la grandeza divina. En la Cábala, esta reverencia es esencial para abrir el corazón y recibir la luz divina. "יראה" tiene un valor de 216 (י=10, ר=200, א=1, ה=5), un número relacionado con la sefirá Guevurá, que implica disciplina y respeto. Este temor reverente equilibra la bondad con límites sagrados.

Y alégrense, "V'gilu" (וְגִילוּ), la alegría en este contexto es un estado de expansión espiritual. En la Cábala, la verdadera alegría surge de estar en alineación con la voluntad divina y experimentar la conexión con lo eterno. "גילו" tiene un valor de 49 (ג=3, י=10, ל=30, ו=6), asociado con el período de refinamiento espiritual (como el conteo del Omer) y el logro de un estado más elevado de conciencia.

Con temblor, "Bir'adah" (בִּרְעָדָה), es un "temblor" que no implica miedo, sino un reconocimiento del asombro y la humildad que surgen al estar en presencia de lo divino. En términos cabalísticos, esto conecta con la sefirá Maljut, que representa la receptividad y la manifestación del reino divino en el mundo físico. "רעדה" tiene un valor de 279 (ר=200, ע=70, ד=4, ה=5), lo que alude a un estado de conciencia elevado, donde el respeto y la admiración hacia lo divino alcanzan su punto máximo.

El Salmo nos habla de equilibrio entre reverencia y alegría, destacando la necesidad de equilibrar la reverencia hacia el Creador con la alegría de estar en Su presencia. En la vida cotidiana, esto puede traducirse en encontrar el equilibrio entre la disciplina y la gratitud. También nos habla de la importancia de un servicio consciente, ya que servir al Creador con conciencia plena implica transformar cada acción en una oportunidad para reflejar la luz divina. En el ámbito personal, esto significa actuar desde un lugar de propósito y amor.

El Temor y temblor nos lleva a la humildad, por ello este Salmo hace referencia al "temblor" invitándonos a reflexionar sobre nuestra pequeñez frente al universo divino, pero también nos empodera al recordar que somos parte de un plan mayor. Recordándonos que Jesed y Guevurá significan acción, lo cual refleja la importancia de manifestar bondad (Jesed) mientras se establece un marco de disciplina y límites (Guevurá), aplicable tanto en relaciones humanas como en el desarrollo espiritual.

Al cultivar una conexión diaria con lo divino, dedicamos ese tiempo a reflexionar, rezar y agradecer, fortaleciendo nuestra relación con el Creador, lo cual nos da alegría como propósito, ya que ello no lo dan los bienes materiales, sino en la conexión espiritual y las relaciones humanas significativas. Se trata de actuar con humildad para reconocer nuestra fragilidad y dependencia de lo divino puede ser una fuente de fuerza y claridad en la toma de decisiones.

La Cábala enseña que cada ser humano fue creado como un instrumento único dentro de la sinfonía divina, con la misión de contribuir activamente al Tikún HaOlam (la reparación del mundo), y alcanzar su crecimiento integral (espiritual, emocional y físico), sirviendo en la obra del Creador.

En la cosmovisión cabalística El ser humano es un "contenedor de luz" (כלי אור): Nacemos con un recipiente espiritual (kli) diseñado para recibir y transmitir la Luz divina (אור). La vida no es solo para “recibir”, sino refinar el ego, expandir el alma y canalizar esa luz hacia otros.

Todo crecimiento es parte de la Obra Divina por lo que el crecimiento personal no es egoísta en Cábala. Al elevarte, elevás al mundo, asi que cada acción con intención divina es una chispa de Tikún, una corrección del universo en donde las almas cumplen con ese propósito específico ya que cada uno es una "letra" en la gran "Torá cósmica" de la creación. Sin esa acción, la melodía divina está incompleta.

La Frase: אֶבֶן בּוֹחֵן — Even Bojen = "Piedra de prueba / instrumento de medición" con un valor de 163 nos habla de: צֶלֶם (Tzelem) = "imagen" (como en “a imagen de Dios”) y de: סגולה (Segulá) = "potencial especial o virtud espiritual", esto implica que somos instrumentos diseñados para reflejar la imagen divina, y que ese reflejo se activa cuando desarrollamos nuestro potencial.

Al Servir en la Obra del Creador: עבודה רוחנית (Avodá Rujanit), la gematría nos enseña que Avodá (עבודה) = "trabajo, servicio" y Rujanit (רוחנית) = "espiritualidad" suman "87 = "עבודה, que es la misma que אור יעקב (Or Yaakov) = "La luz de Jacob", símbolo de lucha espiritual y transformación interior

(como en su lucha con el ángel). Expresion que nos conecta con la idea de que todo verdadero servicio espiritual es una lucha interna, pero trae luz.

La vida nos llama como recipientes de esa luz divina a ir refinando ese carácter para contener mas luz, reparando nuestra alma para lo cual debemos además aportar lo mejor de nosotros en este mundo iluminando todo con esa sabiduría divina que se logra gracias al servicio espiritual el mismo que le da otro sentido a nuestras intenciones y búsquedas egoístas.

Cual velas debemos iluminar recibiendo de la luz del Creador para así poder brillar en nuestros entornos encendiendo mas velas o almas sin perder nuestra luz, siendo instrumentos del crecimiento integral.

REFLECTION

Serve "Ivdu" (עִבְדוּ). In the Kabbalistic context, service to God is not just a physical or ritual act, but a spiritual alignment. "Ivdu" comes from the Hebrew root "עבד" (avad), meaning "to work" or "to serve." It represents the constant effort to overcome the limitations of the ego and connect with the divine. The numerical value of "עבד" is 76 (ע=70, ב=2, ד=4), associated with stability and perfecting spiritual connections. This implies that service to God is a path to spiritual balance.

To the Lord, "Et-Adonai" (אֶת־יְהוָה) reminds us that the Tetragrammaton (יְהוָה) symbolizes the divine essence that encompasses past, present, and future. Serving this name implies recognizing God's absolute sovereignty over all dimensions of existence. The value of "יְהוָה" is 26 (י=10, ה=5, ו=6, ה=5), which resonates with the union of the two key sefirot: Chesed (kindness) and Gevurah (judgment). By serving God, balance is achieved between these forces.

In fear, "B'yirah" (בְּיִרְאָה), the word "yirah" does not refer to a terrifying fear, but to a deep and conscious reverence before divine greatness. In Kabbalah, this reverence is essential to opening the heart and receiving divine light. "יראה" has a value of 216 (י=10, ר=200, א=1, ה=5), a number related to the sefira Gevurah, which implies discipline and respect. This reverent awe balances kindness with sacred boundaries.

And rejoice, "V'gilu" (וְגִילוּ), joy in this context is a state of spiritual expansion. In Kabbalah, true joy comes from being in alignment with the divine will and experiencing connection with the eternal. "גילו" has a value of 49 (ג=3, י=10, ל=30, ו=6), associated with the period of spiritual refinement (such as the counting of the Omer) and the attainment of a higher state of consciousness.

With trembling, "Bir'adah" (בִּרְעָדָה), is a "trembling" that does not imply fear, but rather a recognition of the awe and humility that arise from being in the presence of the divine. In Kabbalistic terms, this connects with the sefira Malchut, which represents receptivity and the manifestation of the divine realm in the physical world. "רעדה" has a value of 279 (ר=200, ע=70, ד=4, ה=5), which alludes to a heightened state of consciousness, where respect and admiration for the divine reach their peak.

The Psalm speaks to us of balance between reverence and joy, highlighting the need to balance reverence for the Creator with the joy of being in His presence. In everyday life, this can translate into finding balance between discipline and gratitude. It also speaks to us of the importance of conscious service, since serving the Creator with full awareness involves transforming each action into an opportunity to reflect divine light. On a personal level, this means acting from a place of purpose and love.

Fear and trembling lead us to humility, which is why this Psalm refers to "trembling" inviting us to reflect on our smallness in the face of the divine universe, but it also empowers us by remembering that we are part of a greater plan. Reminding ourselves that Chesed and Gevurah mean action, which reflects the importance of manifesting kindness (Chesed) while establishing a framework of discipline and boundaries (Gevurah), applicable both in human relationships and in spiritual development.

By cultivating a daily connection with the divine, we dedicate that time to reflect, pray and give thanks, strengthening our relationship with the Creator, which gives us joy as a purpose, since this is not given by material goods, but rather by spiritual connection and meaningful human relationships. It is about acting with humility to recognize our fragility and dependence on the divine can be a source of strength and clarity in decision-making.

Kabbalah teaches that each human being was created as a unique instrument within the divine symphony, with the mission to actively contribute to Tikkun HaOlam (the repair of the world) and achieve holistic growth (spiritual, emotional, and physical), serving in the Creator's work.

In the Kabbalistic worldview, the human being is a "container of light" (כלי אור): We are born with a spiritual vessel (kli) designed to receive and transmit the divine Light (אור). Life is not only about "receiving," but also about refining the ego, expanding the soul, and channeling that light to others.

All growth is part of the Divine Work, so personal growth is not selfish in Kabbalah. By elevating yourself, you elevate the world, so every action with divine intention is a spark of Tikkun, a correction of the universe where souls fulfill that specific purpose, as each one is a "letter" in the great "cosmic Torah" of creation. Without that action, the divine melody is incomplete.

The phrase: אֶבֶן בּוֹחֵן — Even Bochen = "Stone of Testing / Measuring Instrument" with a value of 163 tells us about: צלם (Tzelem) = "image" (as in "in the image of God") and סגולה (Segulah) = "special potential or spiritual virtue." This implies that we are instruments designed to reflect the divine image, and that this reflection is activated when we develop our potential.

By Serving in the Work of the Creator: עבודה רוחנית (Avoda Ruchanit), gematria teaches us that Avoda (עבודה) = "work, service" and Ruchanit (רוחנית) = "spirituality" add up to "87 = "עבודה, which is the same as אור יעקב (Or Yaakov) = "The light of Jacob", a symbol of spiritual struggle and inner

transformation (as in his struggle with the angel). Expression that connects us with the idea that all true spiritual service is an internal struggle, but it brings light.

Life calls us, as vessels of that divine light, to refine our character to contain more light, restoring our souls. To do this, we must also contribute our best to this world, illuminating everything with that divine wisdom achieved through spiritual service, which gives new meaning to our selfish intentions and pursuits.

Like candles, we must light, receiving the light of the Creator so that we can shine in our surroundings, lighting more candles or souls without losing our light, becoming instruments of integral growth.

MIS NOTAS

נַשְּׁקוּ־בַר פֶּן־יֶאֱנַף וְתֹאבְדוּ דֶּרֶךְ כִּי־יִבְעַר כִּמְעַט אַפּוֹ אַשְׁרֵי כָּל־חוֹסֵי בוֹ

Nashqu bar, pen ye'enaf v'to'v'du derech, ki yiv'ar kim'at apo, ashrei kol chosei vo.

«Besad al hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues pronto se encenderá su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.»

"Kiss the Son, lest he be angry, and you perish from the way, for his wrath will soon be kindled. Blessed are all who trust in him."

REFLEXIÓN

Besad al hijo "Nashqu bar" (נַשְּׁקוּ־בַר), nos habla de la palabra nashqu (נַשְּׁקוּ), que significa "besad" y que tiene un valor gemátrico de 456. En la Cábala, un beso simboliza unión y conexión, representando un acercamiento profundo y espiritual y de Bar (בַר), que significa "hijo" o "puro" en arameo, tiene un valor gemátrico de 202, lo que está asociado con la pureza y el reconocimiento de la divinidad en los planos humanos. También se interpreta como una referencia al Mesías o al Hijo Divino.

Para que no se enoje, "Pen ye'enaf" (פֶּן־יֶאֱנַף), la palabra Pen (פֶּן), que significa "para que no", tiene un valor gemátrico de 130. Está relacionado con la idea de prevenir juicios o acciones severas. Ye'enaf (יֶאֱנַף), "se enoje", tiene un valor gemátrico de 181, sugiriendo la energía del juicio divino. En la Cábala, el enojo divino se entiende como una manifestación del rigor que busca corregir desequilibrios.

Y perezcáis en el camino, "V'to'v'du derech" (וְתֹאבְדוּ דֶּרֶךְ), tiene la palabra V'to'v'du (וְתֹאבְדוּ), que tiene un valor gemátrico de 34, lo que simboliza la pérdida por separación de la luz divina. Derech (דֶּרֶךְ), "camino", tiene un valor gemátrico de 224 y está asociado con la senda espiritual que cada alma debe seguir.

"pues pronto se encenderá su ira, "Ki yiv'ar kim'at apo" (כִּי־יִבְעַר כִּמְעַט אַפּוֹ) tiene la palabra Ki (כִּי), "pues", tiene un valor de 30 y sugiere causalidad o consecuencia. Yiv'ar (יִבְעַר), "se encenderá", tiene un valor de 282, simbolizando la intensidad de la energía divina. Kim'at (כִּמְעַט), "pronto", tiene un valor de 159, relacionado con la inmediatez y la urgencia en los actos. Apo (אַפּוֹ), "su ira", tiene un valor de 81, que en la Cábala indica rigor y disciplina divina.

"Bienaventurados todos los que en él confían", "Ashrei kol chosei vo" (אַשְׁרֵי כָּל־חוֹסֵי בוֹ), contiene la palabra ashrei (אַשְׁרֵי), "bienaventurados", tiene un valor gemátrico de 511, lo que se asocia con la felicidad que surge de la confianza y la conexión espiritual. Kol chosei (כָּל־חוֹסֵי), "todos los que confían", tiene un valor gemátrico de 211, indicando una plenitud que proviene de la entrega total al Creador y Vo (בוֹ), "en él", tiene un valor gemátrico de 8, un número que representa el infinito y la trascendencia.

Es de suma importancia la conexión y la confianza por ello, el Salmo nos habla de "besar al hijo" lo cual simboliza un acto de reconocimiento y unión con lo divino. En la Cábala, esto representa la necesidad de acercarnos con humildad y amor al propósito divino, evitando así el rigor o juicio severo.

También nos enseña de la urgencia de caminar por el camino correcto, expresión que nos llama a no alejarnos de la senda espiritual puede tener consecuencias graves. El camino, simbolizado por "derech", es la alineación con la voluntad divina. Y de la dualidad de la disciplina divina, por ello la "ira" o "rigor divino" no debe interpretarse como castigo, sino como una corrección amorosa que busca llevarnos de vuelta al equilibrio. Este rigor es una llamada a la introspección y al realineamiento con nuestra misión espiritual.

El salmo nos explica también de las promesas de la bienaventuranza, por lo que aquellos que confían en lo divino ("chosei vo") alcanzan una dicha profunda, pues encuentran seguridad en su conexión espiritual. Este estado de confianza es una invitación a descansar en la providencia divina, incluso en momentos de incertidumbre.}

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo reconocemos y nos conectamos con nuestra esencia divina. En la vida cotidiana, esto podría traducirse en momentos de meditación, oración o acciones conscientes que reflejen nuestra fe. Y nos recuerda la importancia de mantenernos en el camino correcto, alineando nuestras acciones con nuestros valores espirituales y evitando distracciones que nos alejen de nuestro propósito.

También, subraya que la confianza en lo divino no solo nos brinda paz, sino también fuerza para enfrentar los desafíos. La bienaventuranza es una promesa para aquellos que se entregan plenamente a esta conexión.

Es por ello de suma importancia entender lo que significa el Mesías (Mashíaj), tanto para nosotros los creyentes que lo esperamos en su segunda llegada como para quienes no lo reconocieron en su primera venida, porque le esperaban de acuerdo a una naturaleza espiritual especifica, obviando esa su misión en el mundo, y el cómo reconocerlo.

Es valido también entender que su venida no es un evento futuro, sino el reconocimiento de esa fuerza espiritual presente y activa, que aunque partió la historia siempre ha estado allí dentro de cada uno de nosotros.

En la Cábala, el Mashíaj no es solo un ser físico, sino una conciencia mesiánica, una chispa espiritual suprema que trae luz, unificación, y elevación al mundo. Por ello se habla de dos niveles del Mashíaj, el Mashíaj ben Yosef: El precursor espiritual y político que representa la purificación del mundo físico y el Mashíaj ben David: El redentor final, el rey espiritual que conecta al mundo con lo divino en plenitud.

Ambos son aspectos del mismo proceso de redención, y cada uno activa diferentes sefirot del Árbol de la Vida: Yesod (fundamento) está relacionado con Mashíaj ben Yosef y Maljut (reinado) con Mashíaj ben David.

El nombre מָשִׁיחַ (Mashíaj) tiene un valor gemátrico de: 358 = (8) ח + (10) י + (300) ש + (40) מ, número que aparece en varias palabras clave espirituales que se conectan con su esencia: נָחָשׁ (Najash) – Serpiente = 358, para denotarnos esa transformación del mal en bien. Mashíaj viene a redimir incluso la energía más baja y oscura del universo, como lo que simbolizó la serpiente en el Edén.

Esto implica que la llegada del Mashíaj transmuta la oscuridad en luz. El tikún (corrección) del mundo implica sanar incluso las raíces más profundas del exilio espiritual. Es nuestro שָׁלוֹם (Shalom) Paz = 376, número que es cercano a Mashíaj (358), denotandonos que el Mashíaj es también el portador de la paz verdadera, no sólo entre naciones, sino interior, espiritual, cósmica.

Mashíaj comparte valor con la palabra משיח y el concepto de "consciencia superior" (Da'at Elion), que se activa en los tiempos mesiánicos. Y aunque las fuentes del Zóhar, nos dicen que para reconocer el Mashíaj se deben tener en cuenta varias cosas como que no será reconocido fácilmente por las masas al principio, y que solo se revelará a los sabios y justos primero, obvian que todo ello lo cumplió nuestro Salvador y Señor: Jesucristo.

En su segunda venida llegara en un tiempo de gran confusión espiritual y material, pero también de gran despertar y ya no vendrá a enseñar sabiduría profunda, que unifique a la humanidad y revele las luces ocultas de la Torá sino a juzgar.

En el tiempo del Mashíaj, los secretos de la sabiduría (Sod) serán revelados a todos, incluso a los más simples. Eso significa que el conocimiento espiritual dejará de ser exclusivo y se abrirá como una fuente de vida y renovación para todos los seres.

Su segunda venida espera el tikún o corrección de las almas colectivas y será un despertar del amor y la unidad entre los hijos de Israel y entre toda la humanidad. Incluso se dará la rectificación del lenguaje (la palabra creadora), especialmente mediante el estudio de la Torá en su dimensión interior: Pnimiut haTorá, como lo es la Cábala, generando el fin del egoísmo y la separación ya que Mashíaj representa la unidad esencial.

Los creyentes debemos entender la llegada del Mashíaj como un proceso interior en donde cada persona debe traer al Mashíaj dentro de sí mismo, así que antes de esperar esa redención externo, debemos trabajar en despertar la chispa mesiánica dentro de nosotros, logrando que dónde haya

caos provoquemos orden, donde haya oscuridad, iluminemos siendo canales de paz, compasión y verdad.

El Mashíaj no solo es una promesa futura, sino una llamada presente a despertar la conciencia más elevada en nosotros. Desde la Cábala, su llegada no es solo un evento, sino una frecuencia espiritual que podemos sintonizar cuando vivimos con intención elevada, compasión, sabiduría y unidad.

Cada acto de bondad, cada palabra de verdad, cada estudio de Torá con intención pura es una semilla para traer al Mashíaj. Así que debemos buscar a cada instante el preparar nuestra alma, mundo y comunidad para recibirlo.

REFLECTION

Kiss the Son "Nashqu bar" (נַשְּׁקוּ־בַר), tells us about the word nashqu (נַשְּׁקוּ), which means "kiss" and has a gematric value of 456. In Kabbalah, a kiss symbolizes union and connection, representing a deep and spiritual approach and Bar (בַר), which means "son" or "pure" in Aramaic, has a gematric value of 202, which is associated with purity and the recognition of divinity on human planes. It is also interpreted as a reference to the Messiah or the Divine Son.

Lest he be angry, "Pen ye'enaf" (פֶּן־יֶאֱנַף), the word Pen (פֶּן), meaning "lest", has a gematric value of 130. It is related to the idea of preventing judgments or harsh actions. Ye'enaf (יֶאֱנַף), "be angry", has a gematric value of 181, suggesting the energy of divine judgment. In Kabbalah, divine anger is understood as a manifestation of rigor that seeks to correct imbalances.

And you perish from the way, "V'to'v'du derech" (וְתֹאבְדוּ דֶּרֶךְ), has the word V'to'v'du (וְתֹאבְדוּ), which has a gematric value of 34, symbolizing the loss by separation from the divine light. Derech (דֶּרֶךְ), "way", has a gematric value of 224 and is associated with the spiritual path that each soul must follow.

"for soon his anger will be kindled," "Ki yiv'ar kim'at apo" (כִּי־יִבְעַר כִּמְעַט אַפּוֹ) has the word Ki (כִּי), "for," has a value of 30 and suggests causality or consequence. Yiv'ar (יִבְעַר), "will be kindled," has a value of 282, symbolizing the intensity of divine energy. Kim'at (כִּמְעַט), "soon," has a value of 159, relating to immediacy and urgency in actions. Apo (אַפּוֹ), "his anger," has a value of 81, which in Kabbalah indicates rigor. and divine discipline.

"Blessed are all who trust in Him," "Ashrei kol chosei vo" (אַשְׁרֵי כָּל־חוֹסֵי בוֹ), contains the word ashrei (אַשְׁרֵי), "blessed," has a gematric value of 511, which is associated with the happiness that comes from trust and spiritual connection. Kol chosei (כָּל־חוֹסֵי), "all who trust," has a gematric value of 211, indicating a fullness that comes from total surrender to the Creator, and Vo (בוֹ), "in Him," has a gematric value of 8, a number that represents infinity and transcendence.

Connection and trust are of utmost importance, therefore, Psalm Noa speaks of "kissing the son" which symbolizes an act of recognition and union with the divine. In Kabbalah, this represents the need to approach the divine purpose with humility and love, thus avoiding harsh judgment or rigor.

It also teaches us of the urgency of walking the right path, an expression that calls us not to stray from the spiritual path, which can have serious consequences. The path, symbolized by "derech", is the alignment with the divine will. And of the duality of divine discipline, therefore "wrath" or "divine rigor" should not be interpreted as punishment, but as a loving correction that seeks to bring us back to balance. This rigor is a call to introspection and realignment with our spiritual mission.

The psalm also explains the promises of bliss, so that those who trust in the divine ("chosei vo") achieve deep happiness, because they find security in their spiritual connection. This state of trust is an invitation to rest in divine providence, even in times of uncertainty.

This verse invites us to reflect on how we recognize and connect with our divine essence. In everyday life, this could translate into moments of meditation, prayer, or conscious actions that reflect our faith. And it reminds us of the importance of staying on the right path, aligning our actions with our spiritual values and avoiding distractions that take us away from our purpose.

It also underlines that trust in the divine not only brings us peace, but also strength to face challenges. Blessedness is a promise for those who fully surrender to this connection.

It is therefore of utmost importance to understand what the Messiah (Mashiach) means, both for us believers who await his second coming and for those who did not recognize him at his first coming, because they awaited him according to a specific spiritual nature, ignoring his mission in the world, and how to recognize him.

It is also valid to understand that his coming is not a future event, but rather the recognition of that present and active spiritual force, which, although it departed from history, has always been there within each of us.

In Kabbalah, the Mashiach is not only a physical being, but a messianic consciousness, a supreme spiritual spark that brings light, unification, and elevation to the world. Therefore, there is talk of two levels of the Mashiach: Mashiach ben Yosef: the spiritual and political precursor who represents the purification of the physical world; and Mashiach ben David: the final redeemer, the spiritual king who connects the world with the divine in fullness.

Both are aspects of the same process of redemption, and each activates different sefirot of the Tree of Life: Yesod (foundation) is related to Mashiach ben Yosef, and Malchut (kingship) is related to Mashiach ben David.

The name מָשִׁיחַ (Mashiach) has a gematric value of: 358 = (8) ח + (10) י + (300) ש + (40) מ, a number that appears in several spiritual keywords that connect with his essence: נָחָשׁ (Nachash) – Serpent = 358, to denote this transformation of evil into good. Mashiach comes to redeem even the lowest and darkest energy of the universe, as symbolized by the serpent in Eden.

This implies that the arrival of Mashiach transmutes darkness into light. The tikkun (correction) of the world involves healing even the deepest roots of spiritual exile. It is our Shalom (Peace) = 376, a number close to Mashiach (358), denoting that Mashiach is also the bearer of true peace, not only between nations, but also internal, spiritual, and cosmic.

Mashiach shares its meaning with the word Da'at Elion and the concept of "higher consciousness" (Da'at Elion), which is activated in messianic times. And although the Zohar sources tell us that to recognize Mashiach, several things must be taken into account, such as that he will not be easily recognized by the masses at first, and that he will only reveal himself to the wise and righteous first, they ignore that all of this was accomplished by our Savior and Lord: Jesus Christ.

His second coming will come in a time of great spiritual and material confusion, but also of great awakening. He will no longer come to teach profound wisdom that unifies humanity and reveals the hidden insights of the Torah, but to judge.

In the time of the Messiah, the secrets of wisdom (Sod) will be revealed to all, even the simplest. This means that spiritual knowledge will cease to be exclusive and will open up as a source of life and renewal for all beings.

His second coming awaits the tikkun, or correction of collective souls, and will be an awakening of love and unity among the children of Israel and among all humanity. There will even be a rectification of language (the creative word), especially through the study of the Torah in its inner dimension: Pnimiut haTorah, as is Kabbalah, bringing about the end of selfishness and separation, since the Messiah represents essential unity.

Believers must understand the coming of Mashiach as an internal process in which each person must bring Mashiach within themselves. So, before waiting for this external redemption, we must work to awaken the messianic spark within us, bringing order where there is chaos, and enlightening where there is darkness by being channels of peace, compassion, and truth.

Mashiach is not only a future promise, but a present call to awaken the highest consciousness within us. From Kabbalah, his arrival is not just an event, but a spiritual frequency we can tune into when we live with elevated intention, compassion, wisdom, and unity.

Every act of kindness, every word of truth, every Torah study with pure intention is a seed to bring Mashiach. Therefore, we must seek at every moment to prepare our souls, worlds, and communities to receive him.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG